

BOLETIN DE NOTICIAS
COMITÉ MONS. OSCAR ROMERO DE MADRID
 Argumosa, 1-6º-B 28012-Madrid. Tfno.: 91.539.87.59
 Email:cmromero@nodo50.org

El Comité Mons. Oscar Romero de Madrid no se responsabiliza necesariamente de las opiniones presentadas en este Boletín. Señalamos las fuentes de donde han sido extraídas.

En caso de que no desee seguir recibiendo nuestro Boletín, por favor, comuníquenoslo por medio de un correo electrónico a la dirección arriba señalada.

BOLETÍN NÚMERO 304		FECHA: 15 de junio de 2020
SUMARIO		
PAÍS	CONTENIDO	PÁG.
AMÉRICA LATINA	CONFLUENCIA DE VIRUS EN AMERICA LATINA	2
	LAS NUEVAS ECUACIONES EN EL SISTEMA DE PODER MUNDIAL	10
ARGENTINA	CONTAGIO COMUNITARIO EN LAS VILLAS HACINADAS DE BUENOS AIRES	13
BOLIVIA	UNA ELECCIÓN AMARGA. ACUSACIONES DE FRAUDE. Y, AHORA, UNA RECONSIDERACIÓN	16
BRASIL	DESALOJAN A CINCUENTA FAMILIAS BRASILEÑAS DURANTE BROTE DE COVID 19	17
CHILE	DEMOLEDOR ANÁLISIS DE DW SOBRE CHILE Y COVID-19: ¿POR QUÉ UN PAÍS MODELO PARECE HUNDIRSE EN EL CAOS?	17
CUBA	COVID 19: SECRETOS CUBANOS	19
GUATEMALA	CUMBRE DE DOS NACIONES MAYAS	20
NICARAGUA	HA MUERTO DIONISIO MARENCO	22
VENEZUELA	VENEZUELA. SUMA Y SIGUE... RESISTIENDO Y VENCIENDO	33
	OPERACION GEDEON	36

AMÉRICA LATINA

CONFLUENCIA DE VIRUS EN AMERICA LATINA

La pandemia reordena el contexto regional de los gobiernos reaccionarios, progresistas y radicales. También modifica el marco de las rebeliones populares que desafiaban la restauración conservadora.

Todos los mandatarios derechistas utilizan la cuarentena para militarizar sus gestiones. Han generalizado el estado de excepción y el protagonismo de las fuerzas armadas. En Colombia hay toque de queda y asesinatos de líderes sociales en sus propios hogares. En Perú se instauró una ley de gatillo fácil, que exime a los gendarmes de responsabilidades en el uso de sus armas. Pueden vulnerar con total impunidad el principio de proporcionalidad en sus respuestas represivas.

En Chile se ha postergado el plebiscito y aumenta el uso de un garrote, que ya provocó 45 asesinatos, centenares de heridos, miles de detenidos y 545 casos de pérdida parcial o total de la visión. También en Bolivia se pospusieron las elecciones e impera un gobierno pro-dictatorial, que intenta impedir con las botas el retorno de Evo. En Ecuador rige la misma brutalidad y una descarada manipulación de la justicia contra los opositores. En El Salvador el autoritarismo sanitario ha coronado la irrupción de los soldados en el parlamento y en Guatemala la cuarentena funciona en contubernio con el crimen organizado.

EL DESCARO NEOLIBERAL

Los derechistas despliegan todos los argumentos del negacionismo. Suelen exigir el fin de cualquier cuarentena subrayando su efecto demoledor sobre la economía. Con sorpresa preocupada por los humildes, describen cómo las reglas sanitarias frenan el nivel de actividad afectando a los pobres. Pero omiten que la ausencia de esa paralización convertiría a los desamparados en las principales víctimas de la infección. Lo ocurrido en Europa y Estados Unidos ha corroborado ese impacto social diferenciado del coronavirus.

Los voceros del capital también señalan que la región carece de recursos, para implementar el freno de la economía que dispusieron algunos países de Europa. Pero registrando justamente esa limitación, los gobiernos que protegen la salud pública han impulsado un aislamiento social más estricto.

La contraposición entre salud y economía que difunden los derechistas es totalmente falsa. Frente a una pandemia los cursos de resguardo deben ser definidos por los sanitarios. A los economistas sólo les corresponde evaluar opciones de cumplimiento de esas reglas. No existe una pugna de primacías entre ambas disciplinas.

En el caso de Argentina, muchos exponentes del gran empresariado valoran la centralidad oficial asignada a los epidemiólogos, pero cuestionan la falta de una presencia equivalente de los economistas. Ignoran que el consenso entre los sanitarios para actuar en una pandemia, no se extiende a convergencias similares en el manejo de las crisis sociales. En este terreno hay visiones invariablemente contrapuestas, para dirimir cómo se reparten los costos de las medidas adoptadas para contener la infección.

Los negacionistas encubiertos levantan la voz contra el autoritarismo y el manejo estatal discrecional de la pandemia. Exceptúan de esta crítica a los mandatarios neoliberales que reparten palos entre los pueblos y apuntan su dedo acusador contra el "populismo". Esa desventura es señalada como la invariable causa de todas las desgracias latinoamericanas. Pero olvidan que el coronavirus se extendió especialmente en las administraciones neoliberales, como consecuencia del resguardo de las ganancias a costa de la salud pública. El fantasma del populismo no explica nada.

Tampoco es cierto que la pandemia disolvió las ideologías, imponiendo la vigencia de conductas pragmáticas entre mandatarios de distinto signo. Si hubiera imperado esa equivalencia los resultados serían semejantes y no contrapuestos. Es evidente que Bolsonaro y Fernández o Lenin Moreno y Díaz Canel no transitan por el mismo sendero.

Algunos analistas resaltan la validez de la tesis pragmática, exhibiendo encuestas de aprobación indistinta a todos los gobiernos. Pero esos sondeos sólo aportan dudosas fotografías del momento. Además, la manipulación de la información socava la credibilidad de esas evaluaciones. Los grandes medios suelen desechar los informes que contrarían sus mensajes, con el mismo desdén que impugnan las cifras de la pandemia de los gobiernos hostilizados.

INDIFERENCIA FRENTE A LA VIDA AJENA

Los mensajes del neoliberalismo han asumido un inédito correlato de crueldad. El manifiesto que suscribieron todos los próceres regionales de la reacción sintetiza esa brutalidad. Proclaman la primacía de la Bolsa frente a la vida humana (salvo la de ellos), exaltando las facetas más anti-humanistas de su credo. La prometida felicidad del consumo ahora ocupa un lugar secundario.

Esta nueva retórica es coherente con el comportamiento de la clase capitalista regional, que en los períodos de auge económico usufructúa de los subsidios del estado. En las crisis también reclama esas subvenciones, pero sin aportar ninguna contribución a la emergencia. Ese egoísmo retrata especialmente a las burguesías locales internacionalizadas, que se han distanciado por completo de sus precedentes nacionales.

La actitud adoptada por Techint ilustra esa conducta. Se transformó en la primera fortuna de Argentina lucrando con subsidios, privatizaciones y contratos y no dudó en disponer el masivo despido de operarios en medio de la cuarentena. Chantajeó a los trabajadores y al gobierno para imponer ese terrible atropello, que ha repetido en Guatemala, Colombia, Canadá, Brasil y Japón. La empresa fue directamente artífice del crimen social de Bérnago, forzando la continuidad de labores en plena expansión del coronavirus. De esa forma actúan las multinacionales que se han autonomizado de los mercados internos, estableciendo sedes en ignotos paraísos fiscales.

Ciertamente la pandemia aportó una tabla de salvación a todos los gobiernos derechistas corroídos por las protestas del año pasado. Pero recuperaron la iniciativa en una coyuntura muy excepcional y les resultará difícil conservar el oxígeno logrado en esta crisis.

En muchos países la oposición ya recupera protagonismo (Ecuador, Colombia) y en otros la derecha ensaya andanadas, sin forjar proyectos o liderazgos (Argentina). La propia gestión de la pandemia exige un tipo de intervención estatal, ajeno al neoliberalismo mercantil que endiosan todos los reaccionarios. El gran test del futuro se procesa en Brasil.

LOS PERFILES DEL FASCISMO

Bolsonaro no se detiene ante la aterradora escalada de muertes que provoca su decisión de forzar la inmunización de la población ante el virus. Esa indiferencia retrata un experimento atroz, que ningún gobernante del capitalismo central finalmente se atrevió a ensayar en la práctica.

La alocada conducta y la lunática ideología del presidente brasileño ilustran su performance fascista. Mientras invoca a Dios y denuncia el “corona-comunismo”, tantea la viabilidad de un golpe autoritario para disolver el Congreso. Multiplica las provocaciones tosiendo en público y exhibe una maldad que combina los delirios retóricos, con la agenda clásica de la derecha neoliberal.

La necro-política que implementa frente a la pandemia es una variante la violencia fascista. Sin recurrir a la acción paramilitar propicia la muerte de los desamparados.

Pero frente a la adversidad de los escenarios que afronta, aún está lejos de consumir su proyecto troglodita.

Bolsonaro ha instalado un discurso criminal pero no monopoliza el poder político. Mantiene una base social muy insuficiente y la influencia de su camarilla sobre los militares es una incógnita. Por estas razones cabe la posibilidad de un amoldamiento de su gobierno al patrón conservador clásico. También puede prevalecer su desplazamiento, si se crea una situación de ingobernabilidad.

La salida de Moro ha ilustrado por el momento la ruptura de la coalición con el establishment político, judicial y mediático. No se sabe si el ejército arbitra, tutela o depende de Bolsonaro. Las fuerzas armadas comparten su estratégica alianza con Trump y lucran con todas las prebendas corporativas que ha introducido el desequilibrado ex capitán.

Algunos analistas estiman que Bolsonaro afianza su predominio, forzando renuncias, desafiando el impeachment y negociando con militares, que a diferencia del pasado carecen de un proyecto propio de gobierno. Además, se presenta ante los poderosos como el único freno al retorno de Lula, con capacidad para imponer en el Parlamento las leyes del ajuste .

La biblioteca opuesta resalta la inédita turbulencia política que generan las fosas de muertos y la economía en picada. El desbocado presidente pierde aliados y acumula un récord de denuncias para su eventual destitución . Si esas tensiones convergen con una reactivación de las protestas por abajo, el gran anhelo de “Fora Bolsonaro” podría convertirse en el nuevo dato de América Latina.

VARIANTES DEL PROGRESISMO

La pandemia ha definido parcialmente el cariz del gobierno de Fernández, al frente de una coalición de vertientes conservadoras y progresistas del peronismo. Las primeras medidas y las figuras incorporadas a su administración ya presagiaban la preeminencia de los sectores centroizquierda. Ese anticipo ha sido confirmado en el manejo de la pandemia.

El tipo de protección sanitaria impulsado por el oficialismo expresa una visión progresista, pero muy alejada de propósitos radicales. Por eso se gestiona el control de la infección mediante acuerdos con el poderoso sector privado de la medicina prepaga. Se negoció con esas empresas la continuidad del servicio sin subir las cuotas y con cierta centralización de los recursos de las clínicas.

La postura progresista se verifica en un discurso anti-negacionista, que choca con la exigencia de levantar la cuarentena. Ese planteo ha contribuido a crear una importante conciencia colectiva del peligro que entrañan los contagios. Se ha producido una sorprendente aceptación de las restricciones, en un país reacio al acatamiento de esas normas.

El gobierno ha manejado las reglas del encierro hogareño sin ninguna militarización. Es cierto que abundan las denuncias de apremios, abusos e incluso represiones de las fuerzas de seguridad. Pero a diferencia del grueso de la región, esos actos no se inscriben en un marco de estado de excepción o toque de queda.

El contraste con las administraciones derechistas es notorio en varios terrenos y las diferencias con Brasil son abismales. Nunca los dos vecinos estuvieron tan distanciados en la gestión de una misma crisis. Ambos países recibieron los primeros fallecimientos por coronavirus en la misma fecha y al cabo de dos meses, la divergencia de resultados es abrumadora .

Pero la reinención progresista de Fernández frente al coronavirus será corroborada o desmentida, en su conducta frente a una crisis económica de gran arrastre recesivo y potencial cesación de pagos. Hasta ahora transitó por un sendero contradictorio. Por un lado, propicia suspender los pagos de intereses de la deuda por tres años, promueve medidas de control local de los precios, demanda a los bancos la tramitación veloz de los socorros a las empresas y anticipa un impuesto a las grandes fortunas.

Por otra parte, mantiene el encadenamiento al FMI y al futuro endeudamiento mediante canjes de títulos. Además, no implementa el freno efectivo de la carestía, convalida la obstrucción bancaria de los auxilios crediticios, tolera los despidos y la caída del salario. Habrá que ver cómo concluye la propuesta de gravar a los acaudalados. Fernández suele decir que “prefiere un 10% más de pobres que 100 mil muertos”, pero omite en esa ecuación a los ricos. Si los penaliza con impuestos significativos introducirá una variable que modificará el dilema presidencial.

La comparación con López Obrador permite evaluaciones ante otro referente de la centroizquierda latinoamericana. AMLO también transita por un camino intermedio, que lo enfrenta con la belicosa derecha mexicana. Pero mantiene buenas relaciones con Trump, elogia al ejército y negocia sin pausa con la gran burguesía.

Ha comandado una gestión más extensa que su par argentino, con magros resultados en la reducción de la violencia y la reactivación de la economía. Sostiene además cuestionados mega-proyectos de refinerías y transportes que afectan los tejidos sociales comunitarios.

Frente al coronavirus adoptó un curso de protección de la salud y ha ratificado que no despilfarrará los recursos públicos en el rescate de los grandes capitalistas. Pero López Obrador no evalúa la revisión de la deuda externa y tampoco la implantación de un tributo a las grandes fortunas. Ese gravamen es tan imprescindible en México como en Argentina, puesto que los diez principales potentados acumulan riquezas próximas a los 125 mil millones de dólares. En un escenario económico que no presenta la gravedad de Argentina, AMLO ha optado por una variante más moderada del progresismo.

DEFENSA EJEMPLAR Y PROTAGONISMO SOLIDARIO

La recuperación de Venezuela y la nueva centralidad de Cuba aportan los dos datos singulares del eje radicalizado en la crisis del coronavirus. El régimen bolivariano actuó con gran decisión para controlar la infección. Afronta la pandemia junto a bloqueos económicos y agresiones militares cotidianas. Esa batalla en dos frentes realza el logro de haber limitado los contagios. Ningún otro país debe implementar la cuarentena en medio de una gran movilización defensiva, contra los paramilitares que alberga Colombia y entrena el Pentágono.

En plena pandemia Venezuela debió disponer el toque de queda en dos provincias fronterizas para repeler el ingreso de bandas terroristas. Activó la preparación de los milicianos, repelió una provocación desde la costa y desarticuló una operación mercenaria de la CIA, que intentaba tomar el principal aeropuerto. El mayor éxito fue la captura de miembros de las fuerzas especiales estadounidenses, que conspiraban bajo la pantalla de la empresa contratista (Silvercorp).

Esa privatización de la agresión con el uso de mercenarios ilustra la abrumadora ilegitimidad de la incursión escuálida. Retoma las formas más primitivas del bandolerismo y la piratería. Al no poder implementar una invasión en regla Trump propicia ese tipo de incursiones. Pero ya comienza a experimentar la misma derrota, que sufrieron sus antecesores en Cuba (Bahía de los Cochinos) y Nicaragua (captura de aviadores espías).

La derrota de la operación mercenaria acentúa el aislamiento de Guaidó que firmó el contrato de invasión con los forajidos, prometiendo remunerar sus acciones criminales con petróleo. La división de la derecha se acrecienta, además, en medio de brutales disputas internas por el manejo de las dádivas que provee el Departamento de Estado. Maduro está ratificando una actitud de resistencia que evita la repetición de lo ocurrido en Bolivia. También recupera autoridad regional, con la recepción de los migrantes que retornan del exilio. Los derechistas que denunciaban esa masiva expatriación, ahora silencian la salida forzada que padecen muchos venezolanos para volver a su país. Los gobiernos que utilizaron ese flujo migratorio para denigrar el proceso bolivariano han archivado sus campañas “humanitarias” y se desembarazan de una incómoda masa de extranjeros.

El repunte político de Venezuela empalma con el nuevo protagonismo de Cuba. En el perdurable centro de las transformaciones revolucionarias latinoamericanas se ha controlado la pandemia con pocos recursos. La isla continúa lidiando con un bloqueo, que recientemente impidió la llegada de una donación de reactivos y barbijos enviado por el empresario chino Jack Ma.

Pero lo más llamativo es el renovado papel internacional de país. No sólo se acrecienta la utilización de un conocido antiviral cubano para combatir la infección (Interferón Alfa 2B). La solidaridad es el rasgo dominante en un gobierno que atendió de inmediato a los primeros turistas contagiados en los cruceros.

El papel descollante de los médicos cubanos ha enervado a todos los reaccionarios. Bolsonaro, Lenin Moreno y Añez repatriaron a esos contingentes, a pesar de su insustituible papel en la contención de los desmadrados contagios. En Argentina irrumpió una disparatada campaña contra médicos extranjeros “que tienen poca formación” y actúan como “agentes de inteligencia”. Este cúmulo de tonterías incluye descalificaciones profesionales y exóticas acusaciones de manejo estatal fraudulento de los honorarios .

La ceguera anticomunista impide a los denunciantes registrar que la fama de los médicos cubanos, obedece a su especialidad en curaciones de campaña en riesgosos frentes sanitarios. Esa labor ha sido realizada en un centenar de países lidiando con el dengue, el cólera y los terremotos.

Basta comparar la función que cumplen estos brigadistas, con la nefasta acción desplegada por los partícipes de las “intervenciones humanitarias” que comanda Washington. Haití ofrece un nítido ejemplo de ese contraste. Mientras que los médicos cubanos socorren víctimas, los emisarios del imperialismo manipulan gobiernos, abortan elecciones, amparan la corrupción y han colocado a dos ONGs al frente del manejo actual de la pandemia.

En los últimos dos meses Cuba desplegó una extraordinaria labor de auxilio en Italia, Andorra, Jamaica, Venezuela, Nicaragua, Surinam, Belice y Granada y ha colaborado estrechamente en operativos dentro de China. Lo más impactante es su participación en socorros de países de alto desarrollo .

La experiencia de estas brigadas para manejarse en escenarios de calamidades naturales suscita generalizados elogios. Su labor puede ser interpretada como una continuidad del proyecto internacionalista inicial de la revolución cubana. El legado de esa epopeya adopta un nuevo perfil en el escenario actual.

MUTACIONES GEOPOLÍTICAS

El encierro de Estados Unidos frente a la pandemia ha profundizado el declive del sueño americano entre sus vecinos del Sur. Las clases dominantes de la región están desorientadas por el agudo pasaje del “América first” al “América alone”. La sensación de abandono se ha intensificado frente cada improvisación de Trump.

La decisión de privar de fondos a la OMS en el pico de la infección ha sido particularmente impactante. La secretaria de CEPAL resumió ese desasosiego al proclamar que “no podemos contar con Estados Unidos”, que “requisa material médico para cubrir sus propias necesidades” y “ha perdido todo sentido de comunidad” .

Los desubicados neoliberales desconocen este escenario, cuando propician el endeudamiento latinoamericano directo con la Reserva Federal, para afrontar la crisis en ciernes . No registran la nueva reticencia del coloso del norte a retomar sus viejos auxilios.

El resentimiento de la región se acentúa, además, por la persecución que afrontan los indocumentados. Trump alienta ahora la expulsión de los inmigrantes contagiados, extendiendo a los latinos su furia contra China. Busca desesperadamente culpables de un virus que está devastando el sistema sanitario estadounidense.

El ataque a Venezuela sería la coronación de esa agresividad. Por eso despliega ridículas acusaciones de narcotráfico y ofrece 15 millones de dólares por la captura de los líderes chavistas. Pero una aventura bélica en regla es improbable en

medio del uso de los portaaviones y las carpas de campaña para lidiar internamente con la infección. El ocupante de la Casa Blanca busca crear pánico con sus amenazas twiteras, pero sólo genera más repudios en toda geografía latinoamericana.

También la postura distante de la Unión Europea frente a las necesidades sanitarias de la región impacta en los grupos dominantes locales. Las viejas solidaridades frente a las catástrofes ya forman parte del pasado. Ahora prevalece el encierro del Viejo Continente en su propia y fallida batalla contra la pandemia. Las imágenes diarias de fallecidos en España han impactado en todo el universo iberoamericano. El fracasado manejo del coronavirus en ese país intensifica la erosión del padrinazgo peninsular sobre el Nuevo Mundo.

China ha quedado ubicada en la vereda opuesta. Los auxilios sanitarios consolidan su impresionante avance en la región. Salta la vista el contraste de actitudes con Estados Unidos y Europa. En lugar de emitir insultos o exhibir indiferencia, el gigante asiático ha ofrecido socorros. Hasta el propio Bolsonaro afronta problemas para consumir su sometimiento a Trump, ante la creciente influencia de China en los negocios de Brasil.

La gravitación de la nueva potencia en la crisis del coronavirus también confirma que China no es un simple jugador del "Sur Global". Forma parte del selecto club de grandes colosos que definen la geopolítica mundial. La postura frente a la crítica situación que se avecina en el endeudamiento latinoamericano clarificará su posicionamiento real frente la región. La solidaridad coyuntural frente la pandemia puede quedar ratificada o anulada en esa estratégica definición.

Como cualquier pronóstico es muy prematuro, conviene evaluar con sobriedad las futuras relaciones sino-latinoamericanas. En lugar de emitir ingenuos elogios o recurrir a fantasmales prevenciones, corresponde recordar la imperiosa sociedad con China que necesita la región, para lidiar con el tradicional dominador estadounidense.

Pero los distintos replanteos afrontan el enorme vacío geopolítico creado por la pandemia. Los alineamientos derechistas están enmudecidos. El desorden que impera en Washington ha dejado sin brújula a sus peones de la OEA y el Grupo de Lima. También las alternativas forjadas en la década pasada están desarticuladas y en medio de una crisis monumental la CELAC y UNASUR no funcionan. El interregno del coronavirus ha creado un provisorio paréntesis en el ajedrez político regional.

RESISTENCIAS Y CONVERGENCIAS

La lucha social ha quedado muy afectada por el encierro impuesto con la pandemia. La imposibilidad de movilizaciones callejeras interrumpe la continuidad de las grandes protestas que emergieron durante el año pasado. Pocos días antes de la cuarentena, la conmemoración del día de la mujer suscitó enormes manifestaciones, en las principales ciudades de América Latina. La reclusión hogareña corta una secuencia, que debería recomenzar cuando finalice el peligro de los contagios.

Ese reinició afrontará un contexto económico-social terrible. Los anticipos de esas acciones populares ya se avizoran, en los movimientos que han mantenido activos los cacerolazos (Brasil) y el clamor vecinal (Bolivia, Colombia).

Las demandas más acuciantes involucran la protección sanitaria. Pero también crecen las exigencias frente a las distintas situaciones de imposible cumplimiento de la cuarentena. El llamado a "quedarse en la casa" no funciona en viviendas precarias, con heladas en invierno y sofocaciones en verano. Allí gana espacio la auto-organización, para implementar el aislamiento comunitario ("quedarse en el barrio").

Las demandas de salarios compensatorios y alimentación son igualmente dominantes en varios países (Haití, Colombia o Bolivia). En todas partes las modalidades tradicionales de la huelga han quedado obstruidas y otro tipo de protestas informales se hacen oír. Un primer paro de repartidores de comida contra la precarización laboral y la falta de seguridad sanitaria despuntó en Argentina y tuvo eco en otros seis países. Los jóvenes ciclistas promueven importantes iniciativas de organización sindical.

El eje democrático ocupa también un lugar central en la resistencia contra los gobiernos que militarizan su gestión. La organización de la batalla colectiva contra estos atropellos empalma con el gran espíritu de solidaridad que ha emergido frente a la infección. Son incontables las iniciativas de voluntarios que se anotan para ayudar a los enfermos, contagiados y adultos mayores. Esa oleada ilustra una creciente disposición a la acción colectiva.

Este escenario ha creado muchos terrenos para la convergencia de corrientes de izquierda con propuestas semejantes. Todas coinciden en fortalecer los sistemas de salud pública a escala nacional y en batallar a nivel global contra la mercantilización de los medicamentos, anulando los regímenes de propiedad intelectual.

La defensa de los derechos sociales se ubica al tope de esta agenda con exigencias de pago íntegro del salario, prohibición de los despidos e instauración de un ingreso universal garantizado. La cuarentena actualiza, a su vez, la demanda de alimentación suficiente y saludable, mediante la jerarquización de la agricultura cooperativa. La vivienda digna con servicios básicos garantizados se ha tornado tan imprescindible, como la suspensión de los desalojos y las moratorias de deudas a las familias asfixiadas por los pasivos.

Como todos los países necesitan financiar los gigantescos gastos públicos que exige la paralización de la economía, se ha tornado insoslayable la suspensión del pago de la deuda externa y su auditoria. Ante el desmoronamiento de la recaudación se impone la introducción de los impuestos a las grandes fortunas, con el modelo de una “tasa Covid” ya debatida en varios países .

La defensa de los derechos democráticos exige el uso de mecanismos de prevención y no de represión. Es urgente la protección de los líderes y militantes perseguidos y la implementación de medidas efectivas para contener la violencia machista. Las cuarentenas han incrementado en forma exponencial la desprotección doméstica de las mujeres amenazadas.

Finalmente el rechazo de las provocaciones y los embargos imperiales contra Cuba y Venezuela es tan decisivo, como el sostén de la ayuda humanitaria internacionalista. Las coincidencias de toda la izquierda en estos programas facilitan las respuestas colectivas, pero no diluyen las controversias en curso.

CUATRO DEBATES

Para revertir la asfixia del endeudamiento externo hay varias propuestas de condonación del pasivo con los organismos multilaterales y negociación de moras o quitas con los acreedores privados. Estas alternativas permitirían un respiro en los pagos del tributo, pero no eliminarían la continuidad ulterior de la carga. Esa eternización de las transferencias a los banqueros mantendría el grillete financiero, que impide el desenvolvimiento con igualdad de la economía latinoamericana.

Por esa razón es más acertado demandar la suspensión inmediata de los pagos y la auditoria de todos los pasivos, situando en un mismo plano los compromisos con los bonistas privados y los organismos multilaterales. No existe ninguna justificación para disponer quitas en un caso y condonaciones en el otro. Esa distinción legitima un segmento del pasivo con idénticas sospechas de fraude que la otra porción.

Los reclamos de investigación de la deuda contradicen especialmente la convalidación de las acreencias con el FMI. Este organismo adoptó últimamente un disfraz de institución bondadosa, para desactivar los cuestionamientos a su conocido rol artífice del sufrimiento popular. Es una ingenuidad contribuir a esa mascarada, abriendo el camino para el próximo retorno del Fondo a su habitual papel de auditor del ajuste.

La segunda discusión involucra la forma de implementar los programas. Como la protección frente a la pandemia ha ratificado el rol protagónico de todos los estados frente a cualquier emergencia, las estrategias políticas que propugnan soslayar esa centralidad estatal afrontan renovados problemas.

Algunos partidarios de esa orientación describen cómo la crisis del coronavirus ha confirmado la necesidad de forjar el “buen vivir” y recuperar la armonía con la

naturaleza. Pero no definen cuáles son los instrumentos políticos para alcanzar esos objetivos. La pandemia ha demostrado la insuficiencia de los senderos meramente cooperativistas. Sin protagonismo del estado no serían factibles las cuarentenas y los auxilios de la salud pública. Muchos teóricos autonomistas eluden esta conclusión o la aceptan en forma implícita sin conceptualizarla.

En la coyuntura actual esa divergencia contrapone el fomento de resistencias centradas exclusivamente en la auto-organización popular, con las estrategias que privilegian también las demandas al estado (salarios, impuestos, deuda). Sólo este segundo camino permite construir alternativas políticas significativas.

El tercer debate gira en torno a las modalidades de lucha en el nuevo escenario de militarización. En muchos países la pandemia es el pretexto utilizado por la restauración conservadora para instaurar gobiernos cuasi-dictatoriales. La resistencia a semejante autoritarismo exige superar el horizonte meramente electoral.

La batalla contra el totalitarismo de Añez, la represión de Piñera, el fascismo de Bolsonaro o las agresiones de Lenin Moreno no será eficaz, si queda atada a las anteojeas institucionales, que habitualmente guían la política del progresismo.

Esa corriente mistifica las reglas formales del republicanismo, sin notar cómo las clases dominantes tienden vulnerar esos principios. Las ingenuidades institucionalistas generan dramáticas consecuencias en el duro escenario que impera en la región.

La cuarta discusión en la izquierda involucra la insoslayable distinción entre los gobiernos derechistas y progresistas. Resulta indispensable reconocer la diferencia cualitativa, que separa a un mandatario como Bolsonaro de otro como Fernández. Ese reconocimiento es la condición para actuar con realismo, en sintonía con las esperanzas populares.

Los reaccionarios, neoliberales y fascistas conforman un bloque de enemigos acérrimos de los trabajadores. Sus adversarios progresistas, reformistas y desarrollistas exhiben limitaciones e incurrir en capitulaciones e insuficiencias. Ambos sectores son muy distintos y el desconocimiento de esa divergencia engeguece a la izquierda. Un abismo separa el negacionismo criminal de la protección sanitaria frente a la cuarentena, y la misma distancia se verifica entre el estado de sitio y los acotados controles de la gendarmería.

Las corrientes sectarias suelen omitir estas diferencias recurriendo a conceptos ambiguos, que se aplican indistintamente a las administraciones progresistas y derechistas (capitalistas, bonapartistas, etc). Olvidan que esos genéricos presupuestos, no anulan las distinciones entre ambos tipos de gobiernos. El desconocimiento de este hecho conduce al auto-encierro en proyectos sin futuro.

ESTRATEGIAS E IDEALES

Una política de izquierda basada en dinámicas de radicalización permite evitar las ingenuidades autonomistas, las vacilaciones institucionalistas y las miopías sectarias. En la crisis generada por la pandemia esa orientación tiene muchas expresiones en programas, movimientos sociales y organizaciones políticas.

Esos espacios alientan el protagonismo popular para construir un proyecto anticapitalista. Apuestan a dilucidar a través de la experiencia cuáles serían las reformas posibles y propician abiertamente el avance hacia el socialismo. Promueven, además, articulaciones internacionales y acciones parlamentarias o callejeras, para forjar hegemonías políticas coronadas con rupturas revolucionarias. Ponderan especialmente la voluntad de lucha como una cualidad indispensable, en contraposición al florecimiento actual del escepticismo y la resignación.

En la convulsión global generada por el coronavirus se ha tornado particularmente relevante la contraposición entre humanismo y codicia. El primer principio protege a la población con cuarentenas y la segunda actitud condena al deceso a los sectores vulnerables. En un polo se ubica la defensa de la vida y en otro la indiferencia ante el sufrimiento y la muerte. Esa misma simetría se extiende a las conductas de solidaridad

o agresión. Nunca ha sido tan transparente el contraste entre las provocaciones militares del Pentágono y los gestos de hermandad de Cuba.

El socialismo sintetiza esos principios de humanismo. No implica solamente un proyecto de largo plazo de justicia, democracia e igualdad. Supone ya mismo la defensa prioritaria de la vida. Los socialistas protegen la salud pública frente a capitalistas que sólo enaltecen sus ganancias.

RESUMEN

La pandemia altera el escenario de restauración conservadora y rebeliones populares. La derecha extiende la militarización y divulga argumentos negacionistas para resguardar las ganancias. Exalta ese lucro en desmedro de la vida y justifica el ajuste en plena emergencia. El experimento criminal de Bolsonaro es el gran test regional de los reaccionarios.

El rumbo sanitario progresista de Argentina se extiende a otros planos sin zanjar una tónica definitiva. La comparación con México esclarece el curso de ambos gobiernos. En plena emergencia del coronavirus Venezuela afronta con éxito la agresión imperial y Cuba ha recuperado un significativo protagonismo internacional por su labor solidaria.

El repliegue estadounidense y la introspección europea desconciertan a las elites, mientras aumenta la gravitación de China ante la parálisis de los organismos latinoamericanos. Se ha introducido un paréntesis en la lucha social, en un marco de gran confluencia de reivindicaciones populares con cuatro debates en la izquierda. El humanismo socialista recobra significado.

(Fuente: Claudio Katz. teleSUR)

LAS NUEVAS ECUACIONES EN EL SISTEMA DE PODER MUNDIAL

En la actualidad la política exterior norteamericana ya no tiene un epicentro. Los focos vitales para los Estados Unidos están en el mundo entero. Y cada vez son más peligrosos para todos.

Desde hace algunas décadas las potencias occidentales han creado un sistema de poder que prácticamente las convirtió en jueces permanentes de un mundo dominado por el imperialismo, a cuyos dictados debían someterse los países so pena, de no hacerlo, de verse invadidos bajo diferentes pretextos o ser objeto de golpes de estado, o simplemente afrontar su destrucción económica y política.

El desarrollo de los acontecimientos, la arrogancia del poder unipolar norteamericano y la necesidad de supervivencia interna del capitalismo y de las estructuras económicas internacionales hechas a su medida, lleva, sin embargo, a este sistema de poder a intentar avasallar a otras economías como la china y la rusa y colocarlas bajo su esfera de control directo. Echemos un rápido vistazo a los últimos acontecimientos.

Comencemos por el intento de derribar el gobierno sirio y sacar a Rusia del Mediterráneo, privándola del único puerto ruso en el Mediterráneo, Tartús, a donde llegan los barcos desde Crimea en el Mar Negro. El inminente fracaso de esta acción lleva al imperio a derrocar al gobierno ucraniano para colocar un títere, y luego privar a Rusia del puerto de Sebastopol en Crimea. El resultado de esta maniobra significó la separación de algunas provincias del Donbass y un referéndum donde la población de Crimea votó en forma aplastante a favor de pertenecer a Rusia y no a Ucrania, intensificando las pretensiones norteamericanas de aislar a Rusia.

Lógicamente, sonaron las alarmas y se preparan condiciones para derrotar nuevas conspiraciones anti rusas.

La administración norteamericana se gira entonces hacia China, pretendiendo ralentizar y derechamente minimizar el desarrollo económico de ese país para dominar su economía y favorecer a las transnacionales norteamericanas, cuyos intereses están entrelazados con los de las europeas, con el fin de que éstas mantengan la

hegemonía comercial y establezcan el control sobre el comercio chino. Ello lleva al imperio a intentar cortar y anular todos los proyectos de desarrollos comerciales de China, principalmente los relacionados con la nueva ruta de la seda y, en particular, con la Organización de Cooperación de Shanghái que incluye, además, entre otros, a Rusia y a la cual se integran países como Irán, que es un aliado estratégico de ésta última.

China, entonces, agranda y adapta el puerto de Chabahar en el sureste de Irán, en la frontera entre el Océano Índico y el Mar de Omán, lo que le permite conectarse con el Golfo Pérsico para que funcione como centro de la distribución hacia todo el mundo, principalmente Europa, del nuevo comercio por medio de la ruta de la seda que necesariamente integra a países como Pakistán, Irán y Rusia entre otros, la cual aglutinaría un 65% del comercio mundial y concentraría países que poseen alrededor del 70% de los recursos del mundo. Al centro de este comercio estarán Rusia y China y, en forma creciente, Irán.

El imperio, a su intento de aislar a Rusia, agrega el intento de bloquear a China. Lo que, evidentemente, llevó a ambos países a estrechar sus alianzas político-comerciales y actuar en conjunto, ya no en Asia solamente sino en todo el mundo, y a protegerse y colaborar con sus aliados.

Estados Unidos se da entonces ahora a la tarea, en conjunto con sus obedientes y sumisos colaboradores Arabia Saudita y otros como Qatar y los Emiratos Árabes, de bloquear tanto a Rusia como a China de forma conjunta.

Desde esa perspectiva crean un movimiento terrorista de envergadura, el Dáesh (ISIS) o Estado Islámico, organización ultra terrorista y salvaje. Su objetivo central sería derrocar al gobierno sirio y luego al iraquí para cerrar el paso a China de la nueva ruta de la seda y, cerrando el puerto de Tartús a Rusia, trasladar el petróleo Saudita y de los Emiratos - por medio de un oleoducto que desembocaría en Haifa -, a Europa. Su precio casi monopolístico permitiría anular el comercio del petróleo y gas de Rusia a Europa y, dado que la fuente de abastecimiento eran las monarquías feudales, que no les importa despilfarrar los recursos del país, este siempre tendría un precio preferencial, lo que daba amplio margen a la posibilidad de debilitar profundamente la economía rusa y a ese país. Los riesgos para Europa de una campaña anti rusa de forma directa y decidida, no obstante, eran muchos, dado que cualquier contradicción entre las empresas europeas y norteamericanas y la falta de alternativas de abastecimiento podía significar un precio monopolístico y/o la pérdida de libertad comercial.

Por otra parte, siguiendo esos designios yanquis, la monarquía feudal Saudita inicia una guerra insensata contra Yemen con el objetivo de satisfacer el deseo norteamericano-israelí de controlar el estrecho de Bab el Mandeb[i], cuello de botella que da acceso al Mar Rojo desde el océano Índico por el golfo de Adén, lo que lo hace el paso obligado hacia el canal de Suez y el Mediterráneo, teniendo por tanto una inmensa importancia para el comercio y seguridad internacionales al ser el que conecta los puertos europeos con Asia y con el Golfo Pérsico, pasando por él alrededor del 10% del petróleo mundial que se transporta por mar.

Fue la alianza de Rusia con Irán y con las fuerzas anti imperialistas y anti sionistas del Medio Oriente – el Frente de la Resistencia conformado por el Movimiento Libanes Hezbollah, el Gobierno sirio, el Movimiento Yemení Ansarolá y otros grupos aliados como Hezbollah al Nuyaba de Iraq, Hashad Al Shaabi, Ansar Allah, Hamas, Jihad Islámica Palestina y el Frente Popular para la Liberación de Palestina, FPLP - lo que permitió cambiar el rumbo de la guerra contra el terrorismo en Siria y detener la desintegración de ese país, y hacer en general que todos estos proyectos de dominio imperial del Medio Oriente estén siendo derrotados.

Arabia Saudita y sus aliados, sin embargo, han demostrado ser los traidores no sólo de sus pueblos, sino del mundo árabe e islámico, jugando un rol absolutamente contrario a éste, colocando sus recursos a disposición del régimen sionista y de

Estados Unidos para promover el dominio de éstos sobre los puntos estratégicos del Medio Oriente y, al mismo tiempo y de forma activa, la normalización de los lazos con aquellos que los explotan y en especial con esta entidad anti árabe y anti islámica que es la entidad sionista. Pero hay más aún. Han traicionado también al pueblo palestino y a su lucha contra la ocupación sionista.

Pero la guerra contra China no puede parar. Es la guerra del petróleo. Y ahí está la entidad sionista, que sigue fiel a su rol de gendarme del imperialismo, a pesar de que la estrategia de utilizarla como medio para agredir y derrotar a los países del Frente de la Resistencia y obligarlos a someterse a Estados Unidos ha fallado. No importa, los norteamericanos siempre los apoyaran. Los sionistas coordinan las actividades en contra de los pueblos del Medio Oriente y en otros continentes cooperando activamente en los complots contra Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia, tratando de detener el inexorable despertar independiente y libertario de estos países los cuales han también desafiado el control imperial. Países que éste ha tratado de ahogar por medio de bloqueos ilegales, ilegítimos, que Rusia, China e Irán han contribuido a resistir trasladando sus acciones de confrontación al dominio norteamericano, también a Latinoamérica.

El detalle está en que si bien como base terrenal del sionismo su entidad, en Km2, no es muy grande, representa al capital financiero mundial y su poder es inmenso, por lo que su lobby controla la política exterior de los Estados Unidos. El gobierno norteamericano, entonces, presionado por la entidad sionista que controla su política exterior para los países árabes y saca lascas aceleradamente de la presencia en el poder de una administración pro-sionista arrogante y soberbia - que simplemente ha demostrado no solo no tener de estadista sino ser inexperta en política, acostumbrada a la búsqueda de fortuna y sin conocimientos -, inicia nuevas gestiones para apuntalar a Israel. Y ahora regala tierras y ciudades, que no le pertenecen, al colonialismo sionista, profundizando aún más su contradicción con el pueblo palestino que resiste la ocupación y el robo de su país.

En medio de todo este panorama, e inmerso ya en la crisis generada por la pandemia del COVID-19, Estados Unidos anuncia el despliegue de una "extraña " operación militar antidroga, a lo que sigue un frustrado intento de incursión marítima en Venezuela.

Lo real es que Estados Unidos requiere hacerse con el poder en Venezuela para controlar el mercado del petróleo y gas en el mundo, y así poder nuevamente establecer un precio que, a la vez que daña la economía rusa, no le genera pérdidas - pues la perdida deberá absorberlas el pueblo venezolano -, y no afecta las reservas yanquis y por medio del terrorismo y sus propias bases militares en Medio Oriente podría mantener la guerra terrorista contra Siria e Iraq, esta vez apoyado por Turquía, y prolongarla la mayor cantidad de años posible intentando así paralizar y bloquear el proyecto chino de la nueva ruta de la seda, al cual se han incorporado y trabajan activamente Rusia, Irán e Iraq.

Todo esto quiere decir que el gobierno de Venezuela no solo constituye un incómodo ejemplo para América Latina. Se ha transformado en el punto clave para hacer fracasar los planes globales del imperio dirigidos a dominar el mundo logrando el debilitamiento de Rusia y China. Países estos últimos que, junto a Irán, sostienen y apoyan a Venezuela, y la caída del gobierno venezolano en manos de un títere de los Estados Unidos como el autoproclamado presidente Juan Guaidó constituiría para ellos una derrota estratégica.

No es casual, entonces, que estos países estén ayudando a resurgir adecuadamente la producción petrolera venezolana. Así, Rusia y China aportan capital, instrucción militar y armas para que tenga la capacidad de resistir el embate criminal del imperio contra el pueblo de Venezuela. Imperio que espera un levantamiento popular que cada día se ve más lejano. Con ayuda rusa se reactivó un complejo refinador con capacidad para 140.000 barriles y ahora, con la ayuda de irán, se pretende recuperar toda la capacidad de producción de combustible y refinación. Irán está enviando en estos

momentos ayuda de emergencia a Venezuela. Ayuda que Estados Unidos amenaza con detener, cinco super cargueros con gasolina y repuestos, además del personal que ya está en el país trabajando para reactivar dicha capacidad de producción, la que se quiere llevar nuevamente a alrededor de 1.000.000 de barriles de petróleo diario y convertirlos en 66.000.000 millones de litros de gasolina y lubricantes y otros derivados. Lo que rompería el bloqueo yanqui sobre este país latinoamericano y terminaría por hacer fracasar el plan norteamericano israelí contra Venezuela que pretenden cambiar el gobierno por uno a la medida de los planes imperiales.

En Venezuela, se juega, al igual que Siria, por tanto, el destino de los planes norteamericanos. En ambos las desesperadas maniobras imperialistas de desestabilización están fracasando. El estado sionista, que depende del músculo norteamericano, va cavando su propia tumba junto al imperio. La nueva ecuación ya no tiene solo el Medio Oriente como un punto gravitante. Es este, Latinoamérica, Europa y el mundo entero, puesto que el imperio se mueve sobre arenas movedizas. Más en su desesperación por detener el rompimiento del bloqueo a Venezuela está colocando al mundo en un peligroso rumbo de colisión.

(Fuente Nicola Hadwa y Silvia Domenech. teleSUR)

ARGENTINA

CONTAGIO COMUNITARIO EN LAS VILLAS HACINADAS DE BUENOS AIRES

La falta de agua potable y las condiciones de hacinamiento en estos barrios ha provocado que sea un foco de contagio difícil de controlar

Andrea cree que su marido se contagió de coronavirus en una fuente comunitaria. Como otras 60 familias más de la Villa Azul, ellos tampoco tienen agua dentro de la casa. Para comer, cocinar, lavarse las manos y bañarse deben salir a llenar baldes. Hace una semana se detectaron los primeros ocho contagiados allí donde los servicios esenciales son casi nulos-. Ahora los casos superan los 200. El domingo de la semana pasada por la noche el perímetro de la villa fue cercado con vallas y policías. En los más de 70 días que lleva Argentina de cuarentena –ahora esta medida se ha prolongado hasta el próximo 7 de junio–, ningún otro barrio ha sido aislado de esta manera.

Dentro quedaron unas 3.000 personas con hambre y miedo. Dí-as antes del cierre, un grupo de vecinos y vecinas había cortado la carretera pidiendo que el Ministerio de Salud fuera a hacer pruebas de COVID-19 al lugar. Lo que encontraron no sorprendió a sus habitantes, sospechaban que ya había muchos casos. Lo que no creían que fuera a pasar era que los encerraran en su propio barrio.

La familia de Andrea –ella, de 25 años, su marido de 27 y sus cinco hijos de uno, tres, cinco, siete y nueve años– ahora se alimentan de lo que les lleva el Estado y otros vecinos. "Si vos a mí- me das un arroz, un fideo [espaguetis] y un puré, ¿qué hago yo con eso? Es algo ilógico lo que están haciendo", se queja Andrea desde su casa, enojada. Su marido cumple el aislamiento en la habitación de al lado. Es uno de los casos positivos.

Andrea es la cuñada de Gabriela, que también vive en el barrio y ahora reparte casa por casa, como voluntaria, un poco de comida para cada familia, mientras intenta comunicarse con Soledad, su comadre. Soledad tiene 20 años, está embarazada, contagiada de COVID-19, a punto de tener su cuarto hijo. Cuando le dieron el resultado de la prueba fue a preguntar si podía cumplir el aislamiento en su casa. Le dijeron que no, y la llevaron al hospital sin ropa ni teléfono móvil. Su marido se enteró de que se la habían llevado cuando fue a preguntar al centro de salud dentro del barrio. A él, a pesar de ser un contacto estrecho, no le querían hacer el test. Por eso mintió: dijo que tenía fiebre y tos, y sus hijos también. Ahora esperan el resultado.

Una mujer con su pequeño hijo es trasladado en una ambulancia después de dar positivo en una prueba de coronavirus en Villa Azul, Buenos Aires

Una mujer con su pequeño hijo es trasladado en una ambulancia después de dar positivo en una prueba de coronavirus en Villa Azul, Buenos Aires

Un censo nacional ausente

No hay forma certera de saber qué cantidad de contagiados viven en villas o asentamientos de Argentina. Las administraciones de Ciudad de Buenos Aires y de la Provincia de Buenos Aires, donde se encuentra la mayor cantidad de casos a nivel nacional, han tomado decisiones distintas: la primera publica cada día los números con la referencia al barrio donde viven los contagiados, la segunda lo registra pero no informa a la prensa. Aunque el caso de Villa Azul ha sido imposible de ocultar.

"El 14% de los casos acumulados de la provincia de Buenos Aires están en las villas", ha afirmado el viceministro de Salud de la provincia. Ahora, en ese territorio, ya hay 5.069 personas contagiadas. Esto indicaría, entonces, que al menos son alrededor de 700 los confirmados que viven en barrios vulnerables. En la Ciudad de Buenos Aires se han contabilizado alrededor de 3.120. Entonces, de los contagiados en Argentina, unos 14.700, los habitantes de las villas representan más del 26% del total.

Lo que sí existe es un indicador de la cantidad de barrios donde la gente vive en situación de pobreza. El Registro Nacional de Barrios Populares indica que más de 923.000 familias viven en la pobreza, sin acceso a servicios básicos como agua, gas, alcantarillado y electricidad. Más de la mitad —485 mil familias—, están en la provincia de Buenos Aires. Ahí se encuentra Villa Azul.

Y en Villa Azul los indicadores se repiten: el 72% de las casas están construidas con materiales no sólidos y casi la mitad de su población tienen un vertedero a una cuadra. En esas condiciones, según los expertos, la cuarentena se vuelve un lugar difícil de transitar.

"Lo primero que debe enseñarnos la pandemia es que vivimos en un país injusto, y que ahora nadie tiene excusa de decir 'no me di cuenta', porque todos lo hemos visto", ha explicado el presidente Alberto Fernández. Ahí están las dos Argentinas, en un mismo barrio", dijo en referencia a esta zona.

Ya para fines de marzo, cuando se anunció el confinamiento, Fernández había advertido que la consigna "Quedate en casa" se convertiría en "Quedate en tu barrio" en el caso de las villas y asentamientos.

La idea surgió, en realidad, de un informe publicado por la Comisión de Derechos Humanos por la Inclusión, integrada por un grupo de 'curas villeros', como se le llama a los sacerdotes que trabajan en las villas, y de monjas. "Muchas de las medidas preventivas aconsejadas por las autoridades sanitarias gubernamentales en materia de prevención de dengue o de prevención del coronavirus resultan de imposible o de muy difícil cumplimiento en barrios donde existe un fuerte déficit de agua potable, de calidad de agua segura, y donde muchas personas viven en los pasillos de los barrios sin acceso a condiciones elementales".

El primer caso en la Villa 31 se dio 50 días después del primero registrado en la Ciudad de Buenos Aires. "Pero en tan sólo un mes, de no haber casos en villas hoy pasaron a representar el 40% del total en la capital. Esto tiene que ver con que las condiciones de habitabilidad de los barrios hace que todo el sistema de prevención falle, y por otro lado las mismas condiciones estructurales hace que los contagios sean de manera más exponencial", explica Rosario Fassina, de Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ), una organización que trabaja desde hace 15 años buscando garantizar los derechos humanos de quienes viven en las villas de la Ciudad de Buenos Aires.

"Es imposible cumplir las medidas sin agua"

En la provincia de Buenos Aires, de los más de 1.700 barrios populares que el Estado tiene registrados, el 98% de las familias no tiene acceso a gas y siete de cada diez no tienen acceso formal a la luz. Pero el agua, en especial, en estos casos es la clave: el

83% no cuentan con conexión a este recurso básico para cumplir con las medidas de higiene. Esto pasa en Villa Azul, y también ocurrió en la Ciudad de Buenos Aires.

Personas con mascarilla caminan por el interior de la Villa 31, en Buenos Aires, luego que se detectaran nuevos casos de COVID-19 dentro del asentamiento informal. EFE Lo supo bien Ramona Medina. El 3 de mayo Ramona se grabó hablando frente al teléfono. Se dirigía a las autoridades políticas de la Ciudad: "Llevamos 8 días sin agua y nos piden que nos higienicemos, que nos lavemos las manos, que tengamos el mayor cuidado, que nos pongamos mascarilla, que no salgamos a la calle. Ahora yo me pregunto: ¿cómo pretenden ellos que no salgamos a la calle si tengo que ir todos los días a comprar agua?". Contaba el terror y la desesperación de no tener acceso a lo más básico. También hablaba del miedo a contagiarte el virus.

Diez días más tarde, la organización 'La Poderosa', a la que ella pertenecía, anunciaba que Ramona estaba internada con respirador. El 17 de mayo murió. "Nos mataron a Ramona", dijeron por todos lados sus compañeros y compañeras. Ella es una de las 24 fallecidas por COVID-19 en las villas de la capital.

De acuerdo con los registros de la Ciudad, la Villa 31 y la 1-11-14 son las que más casos de coronavirus tienen. En las dos, los vecinos ya venían denunciando la falta de agua. "Esto es gravísimo en cualquier contexto, pero en este contexto pone en jaque el derecho a la vida", cree Rosario Fassina.

Argentina encara una nueva etapa de la dispar cuarentena con foco en los barrios pobres

Francisco Ferraio, director de Regiones de la ONG Techo, también advierte: "No poder acceder al agua cobró mucha relevancia con la situación de la [Villa] 31, pero es común, es estructural, es una deuda gigante que tenemos como sociedad. Es imposible cumplir con esa medida de seguridad si no tenés acceso al agua".

Así como la Villa 31 no es la única sin agua, Ramona no fue la única referente barrial muerta por coronavirus. Otros dos referentes barriales también fallecieron, y sus comedores cerraron. Las familias, entonces, se van trasladando en busca de comida a los espacios comunitarios que siguen abiertos. Cuando sus vecinos tienen necesidades, los y las referentes son los primeros en llegar. Y así es que se exponen a todo

Gran parte de la población de las villas está dentro del mercado informal de trabajo. "No tienen un sueldo fijo para afrontar los gastos de quedarse en la casa. Por lo que se hace imperioso salir a conseguir un recurso para vivir", explica Fassina. Muchos trabajan de lo que se llaman "changas", que puede ser desde juntar basura en las calles, o material reciclable, hasta ser albañil, donde si no se construye no se cobra.

Esta falta de ingresos hace que se tengan que fortalecer los comedores comunitarios. Pero cómo se cocina y se mantiene la higiene en un barrio donde no hay agua: eso se preguntaba Ramona Medina.

"En los lugares donde los grados de hacinamiento son mucho más altos o con condiciones de servicios muy escasas cumplir con las medidas de seguridad mínima es muy difícil. Y no salir de la casa también, porque cuando la casa se inunda cada vez que llueve o se quedan sin luz, es muy duro hacer la cuarentena", explica Francisco Ferraio.

La ONG Techo trabaja en 80 barrios populares repartidos en diez provincias de Argentina. Cuando consultaron qué necesitaban, la demanda de los vecinos fue clara: comida. En una encuesta que está en curso, de todas las personas encuestadas el 95% perdió el trabajo. "La posibilidad de mantener el trabajo ha sido casi nula", concluye Ferraio.

Eso lo sabe Andrea, de Villa Azul: "Mi marido estaba desempleado hace mucho, se manejaba con changas (trabajos esporádicos), vivíamos día a día y hoy no lo puede hacer". Hace casi un año tomó, junto a otros vecinos, las tierras de ese barrio. Lo hicieron reclamando que se continúe con un plan de viviendas que se truncó. Pero eso

no ocurrió, entonces agarraron los materiales que estaban tirados ahí, como una señal más de abandono, y empezaron a armar sus casas.

Ahora, algunas viviendas son de telgopor (un aislante de polietileno). Otras ya lograron revestir ese material con cemento y ladrillo. Su marido la acondicionó, dice Andrea, para que la familia pueda vivir de manera decente: "Le pusimos chapas, pintamos, él instaló ventanas, marcos, puertas, me hizo el pozo del baño", cuenta, y repite "tengo baño", como si fuera un lujo más que un servicio básico. Pero aunque esté conforme con su casa, aún reclama algo clave: "Lo que me faltaría es el agua".

(Fuente: eldiario.es)

BOLIVIA

UNA ELECCIÓN AMARGA. ACUSACIONES DE FRAUDE. Y, AHORA, UNA RECONSIDERACIÓN

Un minucioso examen de los datos de la elección boliviana sugiere que el análisis inicial de la OEA que planteó dudas sobre fraude electoral —y ayudó a derrocar a un presidente— fue defectuoso.

Fue la elección más disputada en décadas: Evo Morales, el primer presidente indígena de Bolivia, se postulaba para un cuarto mandato, enfrentando una oposición que lo veía como un líder autoritario y reacio a renunciar al poder.

Al comenzar el conteo preliminar de votos, el 20 de octubre de 2019, las tensiones aumentaron. Cuando el recuento se detuvo —de repente y sin explicaciones— y luego se reinició al día siguiente, mostró que Morales tenía los votos suficientes para ganar las elecciones a duras penas.

Entre sospechas de fraude estallaron protestas en todo el país y la comunidad internacional recurrió a la Organización de Estados Americanos, que había sido invitada a observar las elecciones, para que las evaluara.

La declaración de la organización, que señalaba "un cambio inexplicable" que "modifica drásticamente el destino de la elección", levantó sospechas acerca de la votación y provocó una serie de eventos que cambió la historia de la nación sudamericana. La oposición aprovechó el reclamo para intensificar las protestas, reunir apoyo internacional y, semanas después, sacó a Morales del poder con apoyo. Ahora, un estudio de investigadores independientes, que utiliza datos obtenidos por The New York Times de las autoridades electorales de Bolivia, descubrió que el análisis de la Organización de Estados Americanos era deficiente.

Los investigadores descubrieron que la conclusión de que los votos a favor de Morales aumentaron inexplicablemente una vez que el conteo se reanudó estuvo basada en datos incorrectos y técnicas estadísticas inapropiadas.

"Examinamos detenidamente la evidencia estadística de la OEA y hallamos problemas con sus métodos", dijo Francisco Rodríguez, un economista que enseña estudios latinoamericanos en la Universidad de Tulane. "Una vez que corregimos esos problemas, los resultados de la OEA desaparecen, sin dejar evidencia estadística de fraude".

Rodríguez realizó el estudio con Dorothy Kronick, experta en política latinoamericana en la Universidad de Pennsylvania, y Nicolás Idrobo, estudiante de doctorado en la misma universidad y coautor de un libro de texto sobre métodos estadísticos avanzados. Su estudio es un documento de trabajo que aún no ha sido sometido a una revisión de pares.

(Fuente: Anatoly Kurmanaev y Maria Silvia Trigo. The New York Times)

BRASIL

DESALOJAN A CINCUENTA FAMILIAS BRASILEÑAS DURANTE BROTE DE COVID 19

La oficina del defensor público de Sao Paulo había presentado un requerimiento urgente solicitando suspender el desalojo debido a la pandemia, pero le fue negada.

Sao Paulo reporta 37.853 contagios y 3.045 muertes por el nuevo coronavirus.

Las fuerzas policiales brasileñas desalojaron este jueves a unas 50 familias en la localidad de Piricicaba, ubicada en Sao Paulo, la ciudad con mayores cifras de contagios y muertes por la Covid-19 en Brasil.

A pesar de la situación epidemiológica de Brasil, una jueza ordenó que desde las 6H00 (hora local) se procediera a sacar a los pobladores del área particular ocupada. La misma se ubica en la zona conocida como Monte Líbano, comunidad Taquaral, informan medios locales.

Los abogados de las personas afectadas habían insistido en que la crisis sanitaria no era propensa para dejarlas sin hogar. En una carta enviada este martes, instituciones como la Casa de Cultura Hip Hop y otros 25 grupos, solicitaron la intervención de la ciudad en el caso.

El documento sostenía que un posible desalojo haría que el aislamiento social fuera aún más difícil en medio de la pandemia.

(Fuente: telesur)

CHILE

DEMOLEDOR ANÁLISIS DE DW SOBRE CHILE Y COVID-19: ¿POR QUÉ UN PAÍS MODELO PARECE HUNDIRSE EN EL CAOS?

“Los ricos de Chile ganan como en Alemania, y los pobres como en Mongolia”, decía Branko Milanovic, del Banco Mundial. El gobierno actúa mal porque no conoce a su pueblo, dice experta. Y la “tabla de salvación” es peor.

Chile podría repetir la experiencia de España e Italia, siendo el próximo país en donde el sistema sanitario colapse. Las escenas lo evidencian: decenas de ambulancias que esperan hasta doce horas, o más, en las entradas de hospitales públicos, a la espera de que pacientes con Covid-19 sean atendidos, al menos dentro de los mismos vehículos.

Si la ambulancia se ve obligada a entregar al paciente a una clínica privada, la familia tiene que cubrir sumas imposibles de pagar. A los altos costos de la atención médica se suma el hambre, para aquellos que ni siquiera pueden llegar a las puertas del Hospital San José de Santiago de Chile.

Con o sin pandemia, “el hambre en Chile es producto de la histórica desigualdad social”, dice a DW Fernanda Arriaza, directora de Gestión Comunitaria de la oficina internacional de la ONG TECHO, activa en 19 países de América Latina.

“Son los pobres en los campamentos [asentamientos informales o barrios marginados] los que están viendo la cara más dura de esta crisis, porque se ha recrudecido su estado vulnerable: falta de acceso a servicios, a vivienda, a oportunidades de empleo”, agrega Arriaza desde Valparaíso, una ciudad en donde los más pobres viven en cerros casi inaccesibles para cualquier socorro. Valparaíso es la segunda ciudad más golpeada por la pandemia, después de Santiago.

El coronavirus se ensaña con los más pobres

Por esto el lema de “¡Quédate en casa!” es una ironía para muchos en América Latina que replican: “¿Y si no tienes casa? ¿Y si no tienes agua para lavarte las manos? ¿Y si no tienes 2 metros para distanciarte de 8 personas que comparten un solo cuarto?”.

Por esto se teme que la pandemia cause una catástrofe entre los 104 millones de latinoamericanos que viven en asentamientos populares.

Fernanda Arriaza, de TECHO no aventura un posible estallido social en el futuro porque “la situación ya estalló el 18 de octubre de 2019”. Y lo que hoy pasa, prosigue Arriaza, “es que esos mismos pobres no pueden respetar la cuarentena porque el hambre se ha hecho inaguantable”.

“El hambre”, según la experta social, “es la razón por la que están manifestándose en las calles”. Y las cosas pintan aún más difíciles. Antes de la pandemia de coronavirus, en Chile se pronosticaba que el 9,8% de la población iba a terminar este año en la pobreza. Ahora será el 13,7%, según la Cepal.

Al final de este 2020, en América Latina habrá 30 millones más de pobres, unos 215 millones en total en toda la región, así lo pronostica la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) en su Informe Especial Covid-19, presentado el 21 de mayo.

Las cifras podrían incluso subir si el impacto de la pandemia es aún más fuerte y las economías latinoamericanas no logran volver a despegar. En todo caso, la organización concluye que el inmenso trabajo de dos décadas de lucha contra la pobreza en América Latina se ha perdido en pocas semanas.

Vuelven las ollas populares

Pero en medio de la tragedia, en Chile resurge la solidaridad comunitaria. Así lo destaca TECHO, pero también Catalina Littin Menz, directora ejecutiva de la Fundación Superación de la Pobreza, con sede en Santiago de Chile. El hambre ha hecho reaparecer las ollas populares, una herencia de la depresión de los años 30 que revivió durante la dictadura de Pinochet.

“Estamos viendo un incremento de estrategias comunitarias de sobrevivencia y un resurgimiento del sentido comunitario”, dice Littin Menz a DW, para quien “es el momento de ponerse a disposición para fortalecer estas estrategias que nacen desde las organizaciones de base”.

Un cometido que dicha fundación se propone enfrentar con el programa Servicio País, “que ya tiene una exitosa historia de 25 años, gracias a jóvenes profesionales que han trabajado en las 100 comunas rurales más pobres de Chile”, explica.

Un país, dos mundos

El mundo esperaría que Chile, una exitosa economía con “solo” 18 millones de habitantes, fuera capaz de manejar mejor la pandemia y sus efectos. Todos los gobiernos del mundo están aprendiendo con cada hora en que el coronavirus recorre el mundo.

¿Por qué entonces cunde el caos en Chile? “Porque el Gobierno ha equiparado vidas humanas con economía”, es la determinante conclusión de Eduardo Vergara, director ejecutivo del laboratorio de ideas Fundación Chile 21.

Para Vergara, jefe de la División de Seguridad Pública del Ministerio del Interior bajo la presidenta Michelle Bachelet, “desde un principio, la actual administración manejó irresponsablemente la pandemia minimizando los riesgos, dando mensajes contradictorios y negándose a tomar decisiones basadas en los científicos que tuvieron que pedir en público ser escuchados”.

Para la experta de TECHO, justamente “ese desconocimiento del sentir ciudadano” explica por qué tantos chilenos han protestado —con una pausa obligada por la pandemia— tan vehementemente desde octubre, “porque un Gobierno que desconoce qué es lo que el pueblo necesita, no sabe qué respuestas dar a los problemas, y menos en una crisis como esta”.

Una “tabla de salvación” equivocada

La repartición, por parte del Gobierno, de 2 millones de cajas con víveres a familias pobres resultan ser una gota de agua en el Atacama. Pero hay algo adicional que puede agravar los males y enturbiar drásticamente el futuro de Chile: el narcotráfico, como presunta tabla de salvación para los más pobres.

Esta es la advertencia del politólogo Eduardo Vergara, quien destaca que “durante estas semanas de crisis el número de asesinatos relacionados con el narcotráfico ha subido en Chile, un país cuya política antidrogas se limita a capturar a los ‘soldados’, casi siempre mujeres pobres y menores de 29 años, y a los peces gordos los deja libres”.

Ante la ausencia del Estado y el gobierno en Chile, “las estructuras del narcotráfico llenan ese vacío dándole a las familias alimentos y hasta pagando entierros para reclutar a sus soldados”, destaca Vergara, que tiene un máster en Asuntos Públicos del Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences Po).

Mucho apunta a que las raíces de la crisis en Chile no solo están en las decisiones erróneas o la falta de medidas para manejar la pandemia, sino que el caos se debe más bien a que “el Gobierno desconoce totalmente cómo es que funciona la ciudadanía”, arguye Fernanda Arriaza, quien concluye que el Gobierno y el pueblo chileno viven en dos mundos paralelos: “uno que interpreta desde arriba, y el otro que sufre la realidad en la calle”.

(Fuente: Luciano Veloso. BiblioChile) |

CUBA

COVID 19: SECRETOS CUBANOS

Cuba posee varios medicamentos únicos en el mundo por su efectividad en la sobrevivencia de los pacientes graves y críticos de la Covid-19. Mientras a escala internacional solo se salva alrededor del 20 por ciento de los contagiados en esas categorías, en Cuba sobrevive el 80 por ciento aproximadamente. En cuanto a la tasa de mortalidad sobre el total de contagiados, la isla exhibe el 4.2 por ciento, menor al 11.5 de España, al 5.9 de Estados Unidos y al 5.5 de Irlanda. Con 82 fallecidos hasta la fecha, cuando ya transcurren varios días sin que se reporten defunciones o una diaria cuando más, la mortalidad por 100 mil habitantes es 0.72, entre las más bajas. Hasta el 27 de mayo solo cinco países de América Latina y el Caribe han logrado recuperar más del 50 por ciento de sus contagiados detectados: Cuba, con 78.4, Uruguay (75.5), México (66.7), Panamá (65.6) y Costa Rica (64.3).

Los fármacos con que la isla combate al covid existían antes del surgimiento de la enfermedad para tratar patologías virales u otras como artritis y psoriasis; no fueron diseñados expresamente para ese propósito. Pero poseen cualidades fundamentales para fortalecer el sistema inmune, lo que se llama inmunidad no específica o innata, un escudo contra la entrada al aparato respiratorio del nuevo coronavirus. Tienen también otras virtudes que les han permitido evitar el fallecimiento de la mayoría de pacientes cubanos en estado grave o crítico. En el caso del interferón Alfa 2b humano recombinante, reseñado en este espacio anteriormente, existen nueve países que lo utilizan, entre ellos China y España. Sin embargo, los hospitales de Estados Unidos no pueden acceder a él, ni a ningún remedio cubano, debido al bloqueo contra Cuba. “A mí me han llamado médicos desesperados de hospitales en Nueva York para preguntarme cómo pueden conseguir el Interferón (INF) Alfa 2B”, dice Helen Yaffe, académica latinoamericanista de la Universidad de Glasgow y autora del libro *We are Cuba*. No va a ser posible, añade.

Pero además del INF alfa 2b, Cuba dispone del CIGB 258, gestado por el Centro de Ingeniería Genética y Biotecnología, y del Itolizumab, desarrollado por el Centro de Inmunoensayo. De ambos, fue presentada la solicitud al Centro Estatal para el Control de los Medicamentos, Equipos y Dispositivos Médicos (Cecmed), para su uso en pacientes confirmados de la Covid-19 en los estadios grave y crítico, la que fue aprobada. Estos fármacos han sido muy efectivos para tratar la famosa “tormenta de citosinas”, con ostensible reacción favorable de una mayoría de pacientes en el curso

de 72 horas. Estas medicinas, junto a otras, han formado parte del coctel con que se ha tratado a los contagiados por covid. También se han aplicado con carácter preventivo a toda la población las gotas homeopáticas sublinguales PrevengHo Vir, y a pacientes confirmados o sospechosos con factores de riesgo, la Biomodulina T, ambos para reforzar el sistema inmune.

Pero ello no explicaría por sí solo el enorme éxito alcanzado por la isla en el enfrentamiento a la enfermedad. Existen esos medicamentos porque, desde hace décadas, Fidel Castro impulsó con gran energía y previsión la creación de un verdadero sistema de centros de investigación, al que dedicó innumerables jornadas de trabajo y al que acicateó con ambiciosas metas. No me refiero solo a la biomedicina, con todo y su principal protagonismo en el combate al covid, pues también han tomado parte en él científicos de la matemática, la informática y las ciencias sociales.

Cuba previó un cuidadoso y detallado plan de combate al covid-19 desde enero, con activa participación de la comunidad científica, tanto de los centros de investigación como del Ministerio de Salud Pública y otras dependencias y sigue una política muy agresiva para acorralar al patógeno. Miles de médicos de familia y estudiantes de medicina y estomatología recorren diariamente decenas de miles de hogares en la vigilancia epidemiológica. No se ha esperado por los contagiados, se les ha ido a buscar, además de establecer rigurosas medidas de aislamiento de los enfermos o de vigilancia en casa de los casos leves. Se acondicionaron suficientes camas y equipos para los pacientes sospechosos, los sin complicaciones y los graves. Las medidas de confinamiento y distancia social, las cuarentenas en zonas, municipios y provincias han permitido romper la cadena de contagios y que los hospitales no se hayan visto presionados por la demanda de enfermos.

Pese al asfixiante y criminal bloqueo de Estados Unidos, ahora recrudescido hasta el delirio, Cuba tiene un robusto sistema de salud pública totalmente gratuito. Atención primaria en las cuadras, policlínicos, hospitales generales y de especialidades, con el apoyo de una población consciente, organizada y disciplinada.

El país al que Washington despojó de miles de médicos, hoy es el que más galenos por habitante tiene en el mundo. Además de poder enviar personal sanitario a 23 países para combatir la pandemia.

(Fuente: Angel Guerra. tele SUR)

GUATEMALA

CUMBRE DE DOS NACIONES MAYAS

Los miembros de la Comunidad Maya Pixan Ixim son miembros del pueblo Maya Q'anjob'al de Guatemala, quienes viven en la diáspora en los Estados Unidos. Después de años de vivir en Nebraska, el gobierno ancestral tradicional de los Q'anjob'al, que también incluye a los pueblos mayas Akateko, Chuj y Popti', ha desarrollado una relación bilateral con la nación india Omaha de los Estados Unidos. Esta relación de Nación a Nación se basa en el Artículo 36 de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas. Del 21 al 28 de septiembre de 2018, los líderes de la Nación Omaha viajaron a Guatemala para una cumbre histórica entre los dos gobiernos tradicionales. Sus objetivos eran conmemorar y difundir el conocimiento de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas; presenciar las visitas ceremoniales de los ancianos del gobierno Q'anjob'al a lugares sagrados; y la continuación de la demarcación del territorio Maya mediante visitas y oraciones, así como consultas a los sitios sagrados sobre el futuro de la Nación Maya Q'anjob'al. Además se promovió el diálogo intergubernamental sobre cómo implementar los derechos humanos de los PP.

II. en beneficio de los Maya Q'anjob'al en el Territorio de las Naciones Omaha, con énfasis en programas de inmigración y desarrollo económico. Cultural Survival proporcionó fondos para los costos de transporte a través del Fondo Keepers of the Earth, y actualmente está produciendo programas de radio en base a la cobertura de eventos a través de nuestro programa de Radio de Derechos Indígenas.

El recorrido comenzó en Tecpán, Chimaltenango, donde la delegación visitó el sitio arqueológico y lugar sagrado de Iximche. En él realizó una ceremonia que les dio la primera conexión con una de las comunidades mayas más grandes de Guatemala, la Kaqchikel. La conexión que el Pueblo Kaqchikel sintió con los Omaha fue tan grande que uno de los ancianos mayas, Cristóbal Cojtí, decidió unirse a la gira y viajar a Occidente para los encuentros posteriores.

La siguiente parada fue San Andrés Xecul, Totonicapán, donde la delegación se reunió con miembros del pueblo K'iche'. El presidente de la Nación Omaha, Michael Wolf, pronunció un discurso frente a todos los presentes, sin micrófono. "Nuestras formas de vida han cambiado tanto que ahora tenemos la necesidad de utilizar una máquina para que se escuche nuestra voz. Debemos aprender a hablar en voz alta para que nuestros pensamientos y sentimientos puedan ser escuchados sin usar tecnología", declaró. Después de esta visita, la delegación se dirigió a Olinstepeque, Quetzaltenango, donde representantes de la nación Omaha y los pueblos Maya K'iche', Chuj, Popti' Akateko y Q'anjob'al, intercambiaron puntos de vista sobre la importancia de la unión de los Pueblos Indígenas en América Latina, las luchas ambientales y la importancia de los gobiernos ancestrales locales.

El objetivo central del intercambio fue la visita a los pueblos de origen Q'anjob'al. Luego de varias horas de viaje desde Quetzaltenango a Huehuetenango, se realizó una ceremonia para ingresar a las tierras Q'anjob'al en el sitio sagrado Kab'Tzin, conocido popularmente como Captzin. Con oraciones y un breve discurso, los miembros de la Nación Omaha y el pueblo Maya Q'anjob'al, acompañados por representantes de otros pueblos mayas, hicieron paradas en San Juan Ixcoy y San Pedro Soloma. La recepción de la delegación por parte del Pueblo Q'anjob'al fue muy conmovedora, ya que una gran multitud vino a recibirlos con flores y pom (incienso) mientras el tun y la chirimía anunciaban su llegada. Todos se reunieron en el salón comunal, donde el jefe de la Nación Omaha aprovechó la oportunidad para hablar sobre el orgullo de pertenecer al pueblo maya y la importancia del poder que los Pueblos Indígenas poseen.

Durante los siguientes tres días, se realizaron visitas a sitios sagrados para realizar ceremonias de intercambio y compartir la espiritualidad maya. Para la delegación de Omaha, uno de los momentos más importantes de su gira fue una visita a un centro ceremonial que tomó varias horas en carreteras de difícil acceso: "Aunque fue un viaje difícil, pudimos hacer el viaje porque nos inspiramos en la fuerza de los hombres, de las mujeres que tomaron a sus hijos pequeños, y de los ancianos, quienes, a pesar de su edad, lograron caminar con nosotros".

En el último día de la visita, se hicieron importantes acuerdos entre los dos pueblos. Se comprometieron a fortalecer entre sí, a través de sus ceremonias sagradas, lo siguiente: Implementar un programa de desarrollo económico basado en la regeneración de la agricultura; garantizar membresías para las Naciones Mayas Akateko, Chuj, Popti' y Q'anjob'al en el territorio de la Omaha Nación; organizar intercambios juveniles; fortalecer la música y las artes ancestrales; y buscar el reconocimiento de la ciudad de Omaha y el Estado de Nebraska para la nación Maya dentro de la ciudad y la comisión estatal de Nebraska para Cuestiones Indígenas.

(Fuente: Diana Pastor. Delegación de la Comunidad maya Pixam Ixim en Estados Unidos en la diáspora.)

NICARAGUA

HA MUERTO DIONISIO MARENCO

Dionisio Marengo, Alcalde de Managua hasta enero de 2009, evaluado con un nivel de aprobación de más del 90% al terminar su gestión, una cifra récord, uno de los militantes y funcionarios del Frente Sandinista más calificados y cercanos al Presidente Daniel Ortega durante muchos años, compartió con Envío hitos de la historia del FSLN, y reflexiones sobre el actual gobierno, en una charla que transcribimos.

Yo nunca he sido un teórico de nada, sino un práctico. No soy un intelectual, soy un operador, un “zapatero”, como me dijeron una vez. No tengo capacidad para hacer análisis muy profundos. La vida me ha llevado por diferentes responsabilidades en el Frente Sandinista. Conozco esa historia, desde hace más de 40 años, he sido parte de ella.

En Nicaragua la memoria histórica es muy limitada. Sólo nos acordamos de lo último que ocurrió y no vemos qué circunstancias del pasado nos han llevado a lo que hoy estamos viviendo. Quisiera evocar algunos de los hitos en la historia del Frente, algunos de los puntos de inflexión en esa historia, para entender por qué el Frente es como es y está donde está. Trataré de no herir a nadie ni causar más fisuras de las que ya existen, porque en nada abona a la bienandanza ni del Frente Sandinista ni de Nicaragua ni de las organizaciones sociales tener un enfoque destructivo.

El nacimiento del Frente Sandinista de Liberación Nacional, que oficialmente se data en 1963, es el punto de arranque, aunque esa fecha, 1963, fue hasta 1979 una referencia de muy bajo perfil, muy pocos la conocían. Yo me inicié en la vida política nacional precisamente ese año, el año en que me bachilleré y entré a la Universidad, a la UCA. Recuerdo que una tarde de octubre o noviembre el presidente del Centro Universitario, Roger Vélez, nos convocó y nos explicó que debíamos reclamar los cadáveres de unos compañeros muertos en Bocay. Ese día escuché por primera vez que había unos guerrilleros y que habían caído combatiendo contra Somoza.

Desde la muerte de Sandino en 1934 hasta esa fecha, 1963, hubo en Nicaragua docenas de movimientos guerrilleros, armados, antisomocistas, de diferente índole. En un libro de Chuno Blandón, que se llama “Entre Sandino y Fonseca”, se recopila toda esa historia. El mismo nombre del Frente surgió de las varias tendencias que había dentro del núcleo inicial: uno se llamaba Frente Revolucionario Sandino, otro Frente Sandino, otro Frente de Liberación Nacional...y fue Carlos Fonseca quien propuso que se llamara Frente Sandinista de Liberación Nacional. En ese momento el Frente serían diez u once personas.

En sus primeros diez años el Frente Sandinista se nutrió básicamente del movimiento estudiantil, del FER, el Frente Estudiantil Revolucionario, de gente que salían de la Universidad Nacional Autónoma y de la UCA. Había también un foco importante que salía de El Viejo, tal vez por el trabajo que hacía en esa zona Germán Pomares. En esa etapa es de la vida universitaria de donde surgen las más importantes manifestaciones políticas contra la dictadura y es en la vida universitaria donde se va perfilando una idea social del sandinismo. Porque ya había una posición antisomocista en los partidos tradicionales: conservadores, socialcristianos, socialistas, liberales independientes...Sin embargo, fue desde la Universidad que tuvimos más convocatoria, el poder incluso de convocar a los partidos y eso que éramos chavalos de 18, 19 años. En 1967 se fundó la Unión Nacional Opositora y nació desde la Universidad mezclando a los socialcristianos y al FER, las dos grandes corrientes políticas que había en la Universidad. Para entonces, el Frente Sandinista era un pequeño grupo clandestino que hacía acciones armadas en la ciudad: básicamente recuperación económica en bancos. También desde esos años el Frente intentó implantar algunos focos guerrilleros en la montaña.

En aquellos años entró al Frente una camada de jóvenes de una organización que se llamó Juventud Patriótica Nicaragüense, fundada a raíz del triunfo de la revolución cubana e impulsada por el embajador cubano en Nicaragua, quien juntó a los muchachos conservadores más revoltosos, a los jóvenes que eran ya sandinistas por alguna conexión familiar, a quienes eran más aventados y tenían más espíritu para la lucha armada. Habíamos otros que no teníamos esa capacidad. Los años 60 fueron muy intensos en la vida política de Nicaragua. Yo creo que nunca se ha vuelto a repetir una presencia universitaria tan decidida en la lucha política como la que se dio en aquellos años.

En octubre del año 1966 los dos Centros Universitarios, el de la UNAN y el de la UCA, nos tomamos el Estadio Nacional en una inauguración de la Liga de Beisbol. El estadio estaba lleno: 20 mil personas. Para esa fecha yo era presidente del Centro Universitario de la UCA. Nos metimos al estadio 30 jóvenes, veintidós varones y ocho mujeres, y extendimos una manta enorme que decía: “¡No más Somoza! Centros Universitarios”. Protestábamos porque Anastasio Somoza Debayle quería ser Presidente. Sería el tercer Somoza en el gobierno. La idea nuestra era aprovechar la presencia de aquella multitud y de los periodistas, hacer la protesta y salirnos del estadio. Pero aquello fue algo inesperado, un evento escandaloso, y la represión de la Guardia Nacional fue muy fuerte. Nos capturaron a ocho, a una mujer y a siete varones. Yo pasé 28 días hospitalizado, con las dos manos quebradas. Me quebraron el maxilar izquierdo, me rompieron el oído.

Otro hito en los años 60 fue la marcha del 22 de enero de 1967 y la masacre con la que la Guardia la reprimió. La marcha la encabezaba Fernando Agüero Rocha, dirigente del Partido Conservador, integrado en la Unión Nacional Opositora. Pero éramos los estudiantes universitarios quienes teníamos la vanguardia organizativa de la gente que marchaba. Antes de la marcha, nos decían que los partidos tradicionales estaban negociando con la Guardia Nacional la salida de Somoza y la entrada de una junta militar de gobierno y que haríamos la movilización para respaldar esa salida política.

En la marcha iban militantes socialcristianos, militantes socialistas o simplemente militantes antisomocistas. El Frente participó muy marginalmente. El grueso éramos las juventudes de esta oposición antisomocista, que actuábamos como fuerzas de choque. Salíamos a las calles a buscar cómo chocar con la Guardia, salíamos a pelear con la Guardia, a provocarlos. Aquel día la respuesta fue una masacre. Y, por supuesto, lo de la negociación era puro invento, porque nadie apareció a negociar nada. Aquel día murió muchísima gente, no sé cuánta. Vi caer a más de un centenar, vi correr sangre en la calle como corre el agua de lluvia. Salí vivo de milagro y ese día fue mi bautismo de sangre en la lucha antisomocista.

En 1968 me gradué de ingeniero y salí de la Universidad. Entre 1965 y 1968 nació una primera generación sandinista, a la que pertenezco generacionalmente, aunque no en forma orgánica. Es la que hoy está en el gobierno. Los años 70 fueron un proceso de acumulación de fuerzas en silencio. En aquellos años buena parte de la primera dirigencia del Frente estaba fuera de Nicaragua por razones de seguridad y aquí dentro había mucho trabajo organizativo. Figura destacada en aquel trabajo fue, por ejemplo, Pedro Arauz, jefe del Frente Interno.

En aquellos años el Frente hizo una serie de escaramuzas en Managua, pequeñas, no pasaban de ser asaltos a bancos. En esos años murieron Oscar Turcios, Ricardo Morales Avilés, Jonathan González... Daniel Ortega, Lenín Cerna y otros cayeron presos en 1967. Había grupos guerrilleros en la montaña, pequeños. Realmente, nunca hubo una guerrilla muy extensa. Lo que hubo siempre fue un foco guerrillero muy selecto. Se entendía que la montaña era para los de más nivel ideológico y más compromiso. Se mantenía una idea un tanto mítica del guerrillero en la montaña. El comandante Henry Ruiz era la figura más emblemática.

En los años 70 el Frente realizó dos acciones espectaculares: en diciembre de 1974 el asalto a la casa de Chema Castillo, que nos permitió sacar a los presos llamados

históricos que estaban en La Modelo: José Benito Escobar, Daniel Ortega, Lenín Cerna, Carlos Guadamuz, Julián Roque Cuadra, Manuel Rivas Vallecillo, Jacinto Suárez...Y en agosto de 1978 el asalto al Palacio Nacional.

Después de lo de Chema Castillo, en 1975 se desató una represión muy grande contra todas las redes de apoyo del Frente. Fueron unas redadas en las que cayó presa muchísima gente. La respuesta represiva del régimen originó dentro de las filas del Frente una discusión muy fuerte y agitada. Un sector del Frente -después se llamó Tendencia Proletaria- comenzó a cuestionar los golpes militares espectaculares y los calificó de “aventureros” porque provocaban grandes represiones y al final el Frente salía más debilitado. Aquella discusión hay que inscribirla en las que se daban en toda la izquierda de América Latina sobre el carácter que debía tener la lucha revolucionaria.

La Tendencia Proletaria se presentaba contra el Frente tradicional, que sostenía que el camino era la lucha guerrillera en la montaña. Los que pensaban así se nombraban Guerra Popular Prolongada y decían que la lucha revolucionaria requería del desarrollo de un foco guerrillero en la montaña, que era en el foco donde se consolidaban las fuerzas y que cuando esas fuerzas estuvieran lo suficientemente maduras bajarían como un ejército sobre las ciudades. Era una idea influenciada por el modelo cubano y por cómo se dio allí la lucha guerrillera y el triunfo revolucionario. Esta discusión dentro del Frente fue sumamente virulenta y agresiva. A los dos hermanos Ortega los expulsaron del Frente por “aventureros”.

La tendencia de la izquierda a fragmentarse se da en todas partes. En Nicaragua creo que la tendencia a la división es algo más, creo que va en la sangre, que es genético. Si en Nicaragua aparece una federación de ajedrez, a los quince días aparece otra federación de ajedrez. Y hablo del ajedrez, un deporte bastante calmo, no hablo de lucha libre o de boxeo. Aparece una federación de béisbol, aparece otra federación de béisbol, aparece un partido liberal, aparecen tres partidos liberales, aparece el Frente Sandinista -que se mantuvo incólume durante años- y ahora hay Renovación Sandinista y Rescate del Sandinismo. La derecha también se divide en todas partes. En Nicaragua se pelean mucho por prebendas, pero en otros países más ricos se ponen enseguida de acuerdo porque los valores por los que discuten son mucho más concretos: suman, restan, tanto para acá, tanto para allá y listo.

En aquellos años la discusión en el Frente era por ideas: por si antes de ir a la lucha revolucionaria había que crear un partido de los obreros con conciencia de clase para que se pudieran aplicar los conceptos marxista-leninistas en la lucha...¡y esto en una sociedad que no tenía entonces ni una sola fábrica! y por lo tanto, no tenía un solo obrero. Era una sociedad de campesinos y del Mercado Oriental. Y la discusión era si la clase obrera de Nicaragua debía vanguardizar la lucha...

Eduardo Contreras -que fue el Comandante Cero en el asalto a la casa de Chema Castillo- había estudiado en el extranjero, tenía más conocimientos universitarios y creo que por eso analizaba de una manera más amplia la realidad. Él, al igual que Humberto Ortega, Daniel y el propio Carlos Fonseca comenzaron a introducir la idea de buscar alianzas, de buscar cómo crear una fuerza que no fuera tan segmentada como la que entonces teníamos. De las discusiones entre las dos tendencias en conflicto surgió la que se llamaría después Tendencia Tercerista, que decía que no había que estar discutiendo tanto si se necesitaba o no un partido o si la montaña debía madurar o no, sino que había que lanzarse inmediatamente a una lucha insurreccional contra la dictadura somocista. Estas ideas aparecen de 1976 en adelante.

La Tendencia Tercerista abrió una política de alianzas bastante audaz. Incorporó a la lucha del Frente Sandinista a algunos elementos de la sociedad civil nicaragüense, incluyendo a empresarios ricos y a antisomocistas connotados y formó lo que se llamó el Grupo de los Doce, cara visible de un proyecto de gobierno de transición a la hora en que cayera la dictadura. La máxima expresión de esa política insurreccional respaldada por alianzas amplias se produjo en 1977, con los asaltos a San Carlos,

Masaya y Ocotal, que culminaron en el asalto al Palacio Nacional, que nos permitió liberar a más de cien presos que habían caído en la cárcel entre 1974 y 1975.

Del pedazo de historia que va de 1978 a 1979 es del que más se sabe. Excepto tal vez las últimas horas de la dictadura, muy poco conocidas. Sin embargo, en esas últimas horas, desde que se va Somoza el 17 hasta el 19 de julio, ocurrieron una serie de eventos no previstos que cambiaron por completo la historia de Nicaragua. Porque las cosas no ocurrieron como estaban programadas a ocurrir.

En las negociaciones que había desde el segundo trimestre de 1979 entre el gobierno norteamericano -representado por el enviado de Carter, William Bowdler-, la dirección nacional del FSLN y la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, los norteamericanos presionaban, tanto sobre Somoza como sobre nosotros, para que se diera una transición pacífica del poder. Que Somoza se fuera: todo el mundo de acuerdo. Que el Frente no ganara: todo el mundo de acuerdo. Pero el Frente tenía que tener alguna cuota de poder, porque militarmente controlaba buena parte del territorio nacional. Hubo varios intentos de ampliar la Junta de Gobierno hasta siete u once miembros y nombres iban y nombres venían. Hasta proponían a algunos militares de la Guardia que no eran vistos con tan mal color. Paradójicamente, uno de ellos era Enrique Bermúdez, quien después fue jefe de la Contra y que tenía fama de militar “decente”, como se decía entonces.

El acuerdo era: Somoza se iba de Nicaragua y le entregaba el poder al hoy Cardenal Obando durante el día y en la noche Obando le entregaba el poder a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional. Sería un gobierno interino de unas horas. La ciudad se dividiría en dos pedazos. Una raya, de norte a sur, cruzaba donde es la Ajax Delgado -que en aquel tiempo se llamaba La Aviación-. Hacia el oeste quedaba en manos de la Guardia. Y desde La Aviación hasta el aeropuerto quedaba en manos del Frente, lo que nos permitiría entrar al país a nuestra gente, a la que estaba en Costa Rica. Inmediatamente se conformaría un ejército mixto: la mitad de sandinistas y la mitad de guardias. Después de depurados los guardias más asesinos y más ladrones, el Estado Mayor de la Guardia se pondría bajo un mando combinado y se conformaría una tropa revuelta. Una tarea muy difícil que nunca sabremos cómo se hubiera logrado y con un resultado que yo ni me imagino

Pero las cosas no ocurrieron así. Parece que Somoza no le transmitió toda esta información a Francisco Urcuyo Maliaños, el Presidente interino que él iba a dejar al irse de Nicaragua. La transición se dio en la madrugada. El Congreso Nacional le aceptó la renuncia a Anastasio Somoza, nombró Presidente interino a Urcuyo y Somoza se fue de Nicaragua como a las 4 de la mañana del día 17. Temprano en la mañana Urcuyo dio una conferencia de prensa y dijo que él no tenía ningún acuerdo con nadie, que no tenía nada que negociar con el Frente y que se quedaba gobernando hasta terminar el período de Somoza. Esto, obviamente, cambió las cosas. En el Frente dijimos entonces que tampoco teníamos ningún acuerdo con nadie y que íbamos sobre Managua, que nos tomaríamos toda Nicaragua y que rompíamos cualquier negociación. Los norteamericanos se desesperaron y comenzaron a presionar a Somoza, que ya estaba en Estados Unidos...

Nadie sabía qué iba a pasar. En Costa Rica yo era responsable del centro de control de radio, desde donde dirigíamos las transmisiones de Radio Sandino y controlábamos las transmisiones militares de radio en todo el país. El día 17, como a las 5 de la mañana, ya sabíamos que Somoza se había ido de Nicaragua, y me llama Humberto Ortega y me encarga ir a hablar con el jefe de la Guardia Nacional que había quedado de interino, Federico Mejía González. Fui a esa misión con el ministro de la seguridad de Costa Rica, el jefe de seguridad de Costa Rica, el segundo de él, los costarricenses Montealegre, Echeverría Brealy y Chaverry, y tres guardias, un coronel Mayorga y un capitán Valladares, que ya se habían pasado a trabajar con el Frente, más el coronel Bernardino Larios, ya designado ministro de defensa del gobierno revolucionario. Nos llevaron en avión desde San José a Punta Arenas, a donde iba a llegar Mejía González, acompañado por el agregado militar

norteamericano en Costa Rica. Sería el primer contacto entre la Guardia y el Frente Sandinista.

Pero pasaban las horas y nadie llegaba a la reunión. Como a las 11 nos dicen de la Guardia que ya no vienen y nos regresan a San José. A esas horas ya estaba en el aeropuerto de San José la Junta de Gobierno, lista para entrar en Nicaragua y cumplir el plan: llegar a mediodía y en la noche tener la ceremonia de transición de mando. Estaba lista la despedida de protocolo, los chavalitos con las banderas de Nicaragua y Costa Rica, toda una despedida de Estado, cuando nos avisan que en el aeropuerto de Managua había todavía mucho tiroteo y era inseguro aterrizar.

Tuvimos que cancelar el viaje. Pero el gobierno de Costa Rica quería que nos fuéramos de una vez. Querían salir del clavo. En ese momento Costa Rica estaba infectada de sandinistas. Presionaron y presionaron y diez minutos antes de las 12 de la noche del día 17 de julio los miembros de la Junta de Gobierno que estaban en Costa Rica -Violeta, Sergio y Robelo; Hassan ya estaba en Masaya y Daniel ya estaba en León, habían entrado una semana antes-, más Ernesto Cardenal, el doctor Juan Ignacio Gutiérrez y Chepe Bárcenas -yerno de doña Violeta- volaron a Nicaragua. También venía René Núñez. El avión tuvo que aterrizar en la carretera a Poneoya.

Por fin, la Junta de Gobierno estaba ya en Nicaragua, clandestina. Pero nadie sabía qué iba a pasar al día siguiente. En la madrugada del 18 me fui al centro de control de radio y como a las 10 me entra una llamada y un tipo me dice que es el coronel Néstor Chacón y que la Guardia quiere rendirse. ¿Y qué hago yo solo allí a esa hora? Le dije: Saque una bandera blanca a la ventana. No tenía bandera. Pues saque una sábana y yo voy a avisar a la tropa nuestra que esté más cerca y empezamos la negociación... Quise saber más y le digo: ¿Y qué ha sabido de Somoza? Me dice: Ahí ha estado llamando, anoche llamó y estaba borracho y le dijo a Urcuyo que no se rindiera, que aguantara, que le iban a llegar refuerzos, que no le hiciera caso al embajador gringo y que lo persuadiera de que no negociara con los sandinistas, pero ya hoy en la mañana volvió a llamar y estaba más calmado y habló ya en otro tono...

Supimos después que la presión de los norteamericanos sobre Somoza había funcionado y que Somoza cambió su discurso y le dijo a Urcuyo que tenía que entregar el gobierno, porque si no lo hacía, el secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, le había amenazado con devolverlo a Nicaragua y entregarlo a los sandinistas. Le dije al tipo: ¿Y puedo yo hablar con el búnker? Sí, me dice. Y me pone al teléfono ¡nada menos que a Mejía González! Yo empiezo a inventar en mi cabeza, porque a esa hora estoy solo y no tengo autoridad para decidir nada ni para hacer ninguna negociación. Tenía una responsabilidad política, pero al fin era un subalterno... Lo comencé a carretear: Mirá, la guerra ya terminó, ya se fue Somoza, ya aquí no podemos seguirnos matando, hay que buscar la paz, busquemos cómo arreglar esto, lo primero que tenés que hacer es despachar a Urcuyo para que nosotros negociemos... Pero él, a su vez, como jefe de la Guardia, tampoco podía tomar decisiones contra su jefe, el Presidente de la República, que era Urcuyo. Hablamos como 15 minutos y para ganar tiempo le dije: Bueno, hacé tus consultas, yo voy a consultar con mis superiores y llamémosnos a las 7 de la noche. Y así quedamos. Salí corriendo a buscar a Humberto Ortega: Hermano, ¡se está rindiendo la Guardia, tengo el contacto! Avisamos por radio a la gente, medio en clave, como podíamos y a las 7 de la noche establecimos de nuevo la comunicación.

Humberto también los carreteó: les decía que en la guerra así es, unos ganan y otros pierden, que no habría represalias para nadie, que la guerra había acabado, que la Guardia había peleado muy bien, que teníamos que parar la matanza... Pasaron varias horas en esa platicadera. Yo me aburrí y me fui a acostar porque miraba que aquello era "plática de presos" y no iba para ninguna parte...

Esto da una idea del contexto en el que sucedieron los hechos. El 19 de julio ahora es la fecha histórica del triunfo de la revolución, pero el 18 de julio a las 10 de la noche nadie sabía lo que iba a pasar al día siguiente, y el que diga lo contrario está mintiendo. Había una correlación de fuerzas muy positiva a favor del Frente

Sandinista, pero si nos hubieran cerrado la frontera o el aeropuerto, nos sacan a patadas y quién sabe lo que hubiera pasado... Nos hubieran podido invadir las fuerzas aerotransportadas...

¿Cuál era el armamento del Frente en ese momento? Tres mil fusiles. Nosotros habíamos metido a Nicaragua sólo tres mil fusiles. Eso era todo lo que tenía el Frente en todo el país. Para la insurrección de septiembre de 1978 habíamos entrado a Managua doce fusiles de guerra y había otros setenta en toda Nicaragua. Ésa era toda nuestra fuerza militar.

En la mañanita del 19 me despertaron por teléfono. A las 2 de la mañana el coronel Fulgencio Largaespada había rendido por fin la Guardia ante un grupo nuestro que había en Managua: parte de los Doce, parte de otras gentes ligadas al Frente, que estaban en la casa del doctor Rivas Gasteazoro. Allí redactaron, parte por radio, parte por teléfono, el comunicado de rendición de la Guardia. No sé Urcuyo a que hora se iría del país, si en la noche o en la mañanita del 19. Después comenzó la estampida de guardias por mar, por tierra, por todos lados. El 19 de julio a mediodía el Frente se tomó el aeropuerto de Managua. Unas horas después el Frente era dueño de toda Nicaragua. La Junta de Gobierno voló de León a Managua y en el aeropuerto internacional tuvieron la primera reunión. Se regresaron a León por la noche y el 20 entraron ya en Managua oficialmente. Las imágenes que hoy vemos del 19 de julio con los camiones llenos de sandinistas y la fiesta en la Plaza son todas en realidad del 20 de julio.

Esta historia muestra la precariedad con la que ocurrieron los eventos. Y a menudo ocurre así: el poder se consolida de una forma o de otra por hechos imprevistos que ocurren sin pretenderlos los protagonistas. Esta historia muestra también que la revolución nació, surgió y floreció casi sin esperarlo. 24 horas antes del triunfo de la revolución nadie sabía qué iba a pasar.

Todos nosotros sólo estábamos preparados para morirnos. Cuando nosotros nos metimos a esto no sabíamos qué iba a ser de nuestra vida, sólo buscábamos que no nos mataran. Y ese entrenamiento, esa mentalidad, puede hacerle daño a una organización: una organización un tanto suicida, donde no mides las consecuencias de tus actos, sino que te lanzas a ver qué pasa. Ninguno de nosotros estaba entrenado ni preparado para vivir ni para lo que íbamos a hacer después del triunfo. Yo fui ministro del primer gabinete revolucionario. Me dijeron: Vas a ser ministro de la construcción. Y lo fui, pero llegué a conocer el ministerio de la construcción el día que entré allí. Cada quien hizo lo que pudo.

Al momento del triunfo, dentro de las tres tendencias en las que el Frente estaba dividido, la correlación de fuerzas favorecía a la tercerista, porque empujó la lucha armada, porque recibió la mayor cantidad de armas y porque controlaba prácticamente todos los frentes militares del país. Aunque antes incluso del 19 de julio se había dado la unificación de las tres tendencias en lo que se llamó la Dirección Nacional Conjunta, yo creo que nunca se subsanaron las viejas disputas. Siempre hubo sus recelos. Y si vemos cómo se estructuró el gobierno durante los años de la revolución, de alguna manera se seguían mirando las tres tendencias en los miembros de cada ministerio, según quien lo encabezaba.

Saltando de un solo golpe la etapa del gobierno revolucionario, mucho más conocida, otro hito en la historia del Frente Sandinista es el año 89-90, en donde se produce un acontecimiento: una revolución armada triunfante por las armas es derrotada por los votos. Inesperadamente. Porque nadie lo esperaba. Ahora hay algunos que dicen que habían previsto lo que iba a pasar, pero eso es mentira, nadie esperaba que íbamos a perder las elecciones.

Para entonces, yo trabajaba en el departamento de propaganda del Frente. Hacíamos encuestas, pero no éramos expertos. Preguntábamos a la gente por la intención de voto y nos salían muchos "no sé" y entonces nos poníamos a inventar: éste dice que no sabe pero dice que le gusta leer Barricada, entonces es sandinista; este otro dice que no sabe, pero dice que doña Violeta es bruta, entonces es sandinista; éste dice

que no sabe, pero dice que Daniel Ortega es un “tal por cual”, entonces está en contra... Como ven, un método bastante rudimentario.

Al final de la campaña electoral, pero ya muy al final, los encuestadores de Cid Gallup y los de Borge y Asociados comenzaron a darnos señales de que la correlación era contraria al Frente. Pero entonces el Frente decía que esas encuestas eran manipuladas por la CIA, por los yanquis, por el Departamento de Estado, por los enemigos de la humanidad y que el que se atrevía a hacerle caso a esas encuestas caía en la banda de los vendepatrias...Ése era más o menos el nivel de razonamiento. Me acuerdo de la carta que la jefa de la CID Gallup me mandó ya al final de la campaña, agradeciéndome que le había sacado a dos de sus encuestadores, que los habían echado presos en San Jorge. Me decía: “Nicho, te mando los resultados de la encuesta... Eso que están diciendo ustedes es falso. Nuestra encuesta está bien hecha y ustedes van a perder las elecciones”. Y añadía: “Dicen que en el pasado los tiranos acostumbraban a matar al mensajero de las malas noticias. Espero que no me mates”.

Las encuestas no estaban equivocadas. Perdimos. No estábamos preparados para eso. Fue un momento muy difícil. Esa noche es casi la única vez en mi vida que yo he sentido miedo. Algo helado dentro, una mezcla de tristeza, temor, incertidumbre.

Recuerdo el día de las elecciones. Habíamos organizado un sistema de encuesta rápida con los resultados de 800 mesas, que nos iban a dar sus datos más pronto para poder tener así un pronóstico del resultado final. Almorzamos en la comandancia del Ejército Humberto Ortega, Joaquín Cuadra, Osvaldo Lacayo, Lenín Cerna, Sergio Ramírez y yo y apostábamos con cuánto ganaríamos: 60-40, 70-30, 80-20...El que decía que sacaríamos menos de 70 por ciento era loco, 70 era lo menos que íbamos a sacar. El Consejo Supremo Electoral, presidido por el doctor Mariano Fiallos, era un órgano prestigioso, pero era un órgano controlado por el Frente. Tenía instrucciones muy claras: a las 7 de la noche debía leer las primeras cuatro juntas receptoras de votos que le llegaran, con los cuatro resultados más apabullantes, para marcar una victoria del Frente 4 a 0, con cien votos de diferencia en cada mesa.

Pero a las 7 de la noche no salía Mariano Fiallos...Qué raro... Cuando por fin salió, a las 7 y media, leyó los resultados de cuatro mesas, como le habíamos dicho, pero en dos ganábamos y en dos perdíamos. Y en las que ganábamos era por muy poquito... Qué raro... Cuando llegué a la casa de campaña todo el mundo estaba nervioso. Llamé a Daniel Ortega: Venite para acá, porque esto está raro. Cuando llegó Daniel le pedimos a Paul Oquist -el encargado de nuestra muestra rápida- que nos diera los datos que tuviera. Perdíamos. Daniel le preguntó: ¿Qué posibilidades hay de que esto cambie? Y Paul Oquist le dijo, con su acento norteamericano: Me temo, comandante, que ninguna. Todavía yo le digo: No le hagás caso, Daniel, apenas van 200 mesas y son 5 mil, 6 mil, esto va a cambiar...

A esa hora el nerviosismo era general. La Dirección del Frente se fue a reunir a la comandancia del Ejército. Como a las 10 de la noche Jimmy Carter me llama: Quiero hablar con el Presidente Ortega. Le digo: el Presidente no está. Me dice: Dígale que quiero hablar con él. Pero Daniel no le contestó. Como a las 11 vuelve a llamar, más insistente y me dice: Dígale al Presidente Ortega que si no se me pone al teléfono yo voy a anunciar que perdió las elecciones, no quiero hacerlo sin que él lo sepa. Le dije: ¡Daniel, dice este hombre que vamos de viaje y que si no habla con vos, él lo destapa! A medianoche llegaron a la casa de campaña Jimmy Carter, su esposa doña Rosalyn, Bob Pastor (ex-consejero de seguridad nacional de Estados Unidos), Joao Baena Soares (secretario general de la OEA), Elliot Richardson (delegado del Partido Republicano) y otros observadores internacionales. Entró Daniel y yo me quedé allí, a un ladito, viendo. Le dijo Carter: ¿Qué tal, Daniel, cómo estás? Mira, te quiero decir que perdiste las elecciones, pero no te preocupes, eso pasa. A mí me pasó y aunque al principio uno se siente mal, después te vas a componer... No, le dice Daniel, eso no es verdad, todavía faltan los resultados de mil mesas... Y Carter: No, no, si vos no reconocés, yo lo voy a decir ya y se va a armar un relajo. Entonces, Daniel reconoció y

lo único que pidió es que no se hiciera público hasta las 6 de la mañana. De la casa de campaña fue Daniel y todo aquel grupo a la casa de doña Violeta. Y no se dijo el resultado hasta las 6 de la mañana del 26 de febrero de 1990, cuando Daniel hizo un discurso que todos recuerdan, un discurso extraordinario reconociendo la derrota.

De ahí para adelante hubo los pactos entre Toño Lacayo y Humberto Ortega durante el gobierno de doña Violeta y toda la transición. Creo yo que hay que reconocer con meridiana claridad que en esos años Daniel Ortega agarra las riendas del Frente con muchísimo coraje y dice: aquí no ha pasado nada, aquí vamos a gobernar desde abajo y se inventa el eslogan ése. Ante la derrota, inesperada, el Frente comienza a dividirse: unos echándole la culpa a otros, otros que por qué habíamos perdido, otros que quién la había encavado...Es una discusión que se da un poquito clandestina.

Después, llega otro de los momentos que yo considero hito en la historia del Frente Sandinista. Cuando se funda el Movimiento Renovador Sandinista, a mediados de los años 90, el Frente tenía 38 diputados en la Asamblea. De esos 38, 36 se fueron con el MRS y sólo quedaron dos en la bancada sandinista. Si eso le hubiera ocurrido a un partido de España, de Alemania, de Japón, ese partido se acaba, no quedan ni las cenizas. Pero no le pasó eso al Frente. Creo yo que ése es un mérito que hay que reconocerle a Daniel Ortega: haber mantenido la antorcha y andar dando vueltas por todo el país hasta que en la siguiente elección se vuelven a cambiar las circunstancias: el Frente saca 40 diputados y el MRS saca uno solo.

Inicia entonces otra etapa del Frente en la oposición durante el gobierno del señor Alemán. Y se produce el famoso pacto, que es actualmente el eje de discusión y de control de la vida política del país. El pacto, más o menos, nace así: al comienzo del gobierno de Alemán el Frente hace una serie de asonadas, igual a como hizo al comienzo del gobierno de doña Violeta. Alemán necesitaba comprar la paz social para poder gobernar y para destruir al Frente Sandinista, que era su objetivo. Recuerdo las primeras negociaciones que se tuvieron con Alemán. Se fue armando una relación entre el general Humberto Ortega y don Jaime Morales Carazo, padrino de Alemán y su consejero más importante y se fueron estableciendo puntos de coincidencia. Posteriormente, me incorporaron a mí a esa negociación junto con el doctor Alfredo Fernández, secretario privado de Alemán.

Trabajamos por unos tres meses más o menos y cuando ya se habían formulado una serie de puntos de discusión se incorporaron a ese pequeño comité el Presidente Alemán y el ex-Presidente Ortega. Salió Humberto y sólo nos quedamos Arnoldo Alemán, Jaime Morales y Alfredo Fernández y Daniel Ortega y yo por el Frente. Era una comisión secreta. Todo lo que se hablaba ahí era privado, no lo sabía nadie y hasta el día de hoy nadie lo sabe. Hubo unas treinta y pico de reuniones y nunca se filtró nada.

¿Cuál era el objetivo que llevaba el Frente? Recuperar espacios políticos. No teníamos representantes en la Contraloría, en el Consejo Supremo Electoral teníamos un solo magistrado, en la Corte Suprema de Justicia teníamos una o dos personas. Estábamos totalmente en minoría en las instituciones públicas. Y si vos no tenés presencia en las instituciones del Estado no eres nada a la hora de un proceso electoral, porque aquí no estamos en Suiza ni estamos en Suecia, donde las leyes se cumplen exactamente. Tenés que estar vigilando personalmente, porque si no, no sos nada. Ésa es la verdad. Desde ese punto de vista el pacto funcionó muy bien, y funcionó tan bien que logró que el Frente Sandinista regresara al gobierno en 2006, gracias a reducir el porcentaje para ganar hasta el 35% si sacás cinco puntos de ventaja sobre el del segundo lugar. Sin ese acuerdo el Frente nunca hubiera ganado las elecciones. Si lo concebimos para que el Frente regresara al poder el pacto fue un éxito. Cuando uno ve los resultados de las elecciones de 2006 pareciera que fueron hechos a la medida de esa decisión.

Hasta aquí algunos hitos en la historia del Frente Sandinista, que ha ido desde la clandestinidad al poder, desde el poder a la derrota electoral y ahora desde el triunfo electoral ¿para dónde? El siguiente punto de inflexión es el que estamos viviendo

ahora. Hay mucha polémica alrededor del gobierno actual, mucha polémica sobre cómo está gobernando Daniel Ortega, sobre la exclusión en que están diferentes actores sociales, sobre la estridencia de la política exterior, sobre los choques del gobierno con los otros partidos y contra las otras fuerzas sociales, sobre los CPC, que son en realidad el Frente Sandinista... Yo creo que cometieron un error cambiándole el nombre al Frente. Porque los CPC de los barrios son los mismos del Frente y ahí no entra nadie más. ¿Por qué han hecho eso? Yo me imagino que sea una estrategia para copar la organización del partido.

Yo fui candidato del Frente Sandinista a la Alcaldía de Managua en las elecciones municipales de 2004 y gané y soy alcalde por el Frente. Soy un alcalde sandinista. En los primeros dos años de alcalde me tocó lidiar con un gobierno antisandinista, como fue el gobierno del ingeniero Bolaños. Fue complejo, fue difícil, sobre todo en el tema del transporte. Tuve la ventaja de que, aunque yo no podía hablar con Bolaños como lo hacía el anterior alcalde sandinista, Herty Lewites -porque Lewites se hizo amigo de Bolaños-, sí tenía buenas relaciones de trabajo con algunos ministros del gabinete de Bolaños y podía resolver. Cuando el Frente ganó las elecciones presidenciales yo me alegré y pensé: voy a descansar, voy a tener un gobierno de mi partido que me va a ayudar. Desgraciadamente, se produjeron algunos malos entendidos y me han separado del Frente Sandinista. Yo no tengo ninguna comunicación desde hace dos años. Cero comunicación. Estoy solo. No tengo el respaldo de mi partido. Y yo no soy un disidente ni soy un traidor, como me han dicho varias veces.

Creo que cualquier persona tiene el derecho a opinar sobre lo que sucede en el país. Pero si un ministro del gabinete se atreve a decir la décima parte de lo que yo estoy diciendo aquí, con seguridad llegará a su oficina al día siguiente y se la encontrará cerrada. A mí no me corren porque soy un funcionario que no dependo del gobierno. Actualmente hay un control casi policíaco sobre los ministros. No pueden hablar entre ellos, no pueden reunirse. Si yo los llamo para preguntarles cualquier cosa, les agarra calambre. El ambiente al interior del gobierno no es bueno.

Yo me explayé bastante en cómo se fue haciendo la historia del Frente Sandinista, tratando de abonar a que ustedes intuyeran la respuesta a qué está pasando en el Frente actualmente. El Frente se fue construyendo con las personas que iban liderando... y que se iban muriendo. Todos los más importantes dirigentes del Frente hasta 1979 están muertos. ¿Qué pasaría si estuviera Carlos Fonseca vivo? Ciertamente, probablemente, sería el jefe del Frente. ¿Qué pasaría si estuvieran vivos Pomares, Contreras, Pedro Aráuz, Casimiro Sotelo, Julio Buitrago, Julián Roque..? Probablemente muchos de los cuadros actuales no dirigirían el Frente Sandinista.

Eso por un lado. Por otro lado, el carácter militar de la organización sandinista explica mucho de lo que vemos aún ahora: dirección nacional, ordene. Estuvimos diez años con esa consigna. Durante el gobierno revolucionario, a todo acto público entraban los miembros de la Dirección Nacional en un orden determinado. Y nos teníamos que poner de pie cuando entraban. Eso era automático. Como en un ejército. Eso crea una cultura organizacional especial, muy distinta a la de un club de jóvenes ambientalistas o a la de un club de músicos o filósofos. Eso crea una organización militar. Además, durante el gobierno revolucionario el Frente se nutrió de 200 mil personas que combatieron, que pasaron por las armas, que adquirieron costumbres militares que trasladaron después a la estructura partidaria.

Durante todos estos años se fue dando también una concentración de poder alrededor de Daniel Ortega. En el Frente valía y vale mucho la antigüedad. Tenía un peso muy grande si eras antiguo, si eras clandestino, si habías estado preso, si habías combatido... Eso sumaba muchísimo. No contaba si eras ingeniero, si eras doctor o si habías ido a La Sorbona, eso no contaba para nada. Te miraban bien si habías tenido trayectoria. Daniel tenía una trayectoria larga, había estado preso siete años, había encabezado la lucha armada. Tal vez era la persona con menos carisma, con menos conocimientos, más aburrido para hablar. Pero hay que reconocerle su tenacidad.

Después de la derrota electoral Daniel se quedó solo controlando el partido durante 16 años, mal o bien, pero hay que reconocerle eso. Los otros se fueron. Eso concentró en una sola persona el mando total. Daniel, además, es incansable. En los 16 años que pasamos en la oposición no había un día del mundo que no estuviera en algún lugar del país: llegaba a San Pedro del Norte, dormía en La Gateada, amanecía en Bluefields y anochecía en San Carlos y después aparecía en Potosí. Era un cadejo recorriendo el país. Todo eso fue construyendo un poder, una fuerza.

Lo que pasa es que Daniel repite hoy en sus discursos lo que decíamos hace más de treinta años: los pobres, los campesinos, el imperialismo, la oligarquía... Tiene un discurso que te regresa completamente no a 1979, te regresa a la época de la cárcel, al discurso más radical posible.

Está repitiendo las ideas que fueron el cemento del Frente Sandinista. Eso resuena mucho en la cabeza de los más viejos. Pero ahora la mitad de la población ya no sabe ni quién era Somoza. Si le decimos a un chavalito que en el asalto al Palacio agarramos de rehén a Toño Mora Rostrán, te dirá: ¿Y quién es ése? No sé quién es y no me interesa. Lo que me interesa a mí es que me estoy bachillerando y quiero entrar a la universidad y no puedo, lo que me interesará es salir de la universidad y encontrar trabajo... Ésos son los problemas de hoy. En una sociedad tan joven el problema es cómo dar oportunidades a la enorme cantidad de niños y jóvenes que tiene este país.

Que muchos sandinistas cuestionen la divergencia que existe entre el discurso de Daniel y la realidad probablemente tomará un poco de tiempo. Es cuestión de tiempo que la gente comience a decir: qué bien, soy pobre y el gobierno es de los pobres, y los pobres del mundo estamos "arriba", pero cuando pase un año y otro y otro y ese pobre no salga ni para arriba ni para abajo ni para ningún lado... y tengo hambre y quiero un trabajo y mi chavalito está enfermo... Es cuestión de tiempo. Y no es que yo desee que el gobierno salga mal, yo quisiera que Daniel hiciera un excelente gobierno. Nosotros tenemos delante hoy dos enormes problemas: el problema demográfico, que va a arrasarlo con toda la clase política nacional; y el problema climático, que afectará a todo el planeta, también a nosotros, con sólo dos o tres grados que suba la temperatura en la Tierra. Pero de esos enormes problemas no habamos. Nuestra discusión política es muy primaria, es folklórica: que Fulano dijo, que Zutana hizo... Y si no repites como lora la consigna del momento, sos un pelele, un vendepatria, etcétera, etcétera... Desgraciadamente no discutimos de las cosas graves y profundas, en las que tendremos necesariamente que caer mañana o pasado mañana, cuando se agote la retórica y tengamos que hablar de la realidad.

Para mí es muy difícil poder tener una opinión definitiva sobre el futuro del Frente Sandinista. Lo que sí creo es que el rumbo y la forma en la que se está gobernando es innecesariamente virulenta. No hay necesidad de pelear con tanta gente al mismo tiempo cuando podés arreglar muchísimas cosas por la vía de la negociación, del acuerdo, del diálogo. Si esto continúa así me parece que pueden presentarse innecesarias situaciones de muchísima tensión social. ¿Hasta dónde llegarán? No lo sé. Para mí fue totalmente innecesaria la exclusión del MRS y la de los conservadores. Es mucho mejor para el Frente que corran más partidos. Entre más partidos, mejor para el Frente, entre menos partidos peor para el Frente, a menos que estén preparando una marrulla para manejar los resultados electorales, y eso produciría nuevos problemas.

Las elecciones municipales de noviembre creo yo que van por mal rumbo. Estamos ya a dos, tres meses de las elecciones y los candidatos a la Alcaldía de Managua no han dicho una palabra sobre la ciudad de Managua. Para mí excelente, porque así no me comienzan a criticar. Pero, si yo fuera candidato estaría criticando ya al alcalde actual por el agua, por la basura, por los hoyos, por todos los defectos que tiene la capital. La campaña está muy politizada y eso no ayuda a la construcción de una sociedad democrática, a la construcción de una cultura municipal. Nada de eso cuenta. Se mantienen peleando entre Montealegre y Alexis: que uno no sirve, que el otro es el ladrón de los CENIS. Eso te indica que la elección no tiene nada que ver con la ciudad

y que es una elección entre dos posiciones políticas. Si los números de las elecciones pasadas son correctos, el Frente tiene que librar una batalla titánica para ganar en Managua.

Yo creo que sería muy triste que el Frente Sandinista, de nuevo gobernando Nicaragua, desperdiciara esta segunda oportunidad que tiene de gobernar en paz, con la posibilidad que le dan los acuerdos petroleros con Venezuela para poder captar dinero y hacer muchas cosas a favor de la gente. Creo también que la situación económica del mundo está peor que nunca y no es fácil gobernar ningún país, ni Nicaragua ni Honduras ni Estados Unidos. Pero el apoyo venezolano abre una gran ventana para hacer muchísimas cosas, sobre todo en un país como Nicaragua, en donde si se pavimenta una calle es como que hiciste una autopista, en donde si se pone una escuela se beneficia a miles. Sin embargo, me parece a mí que el gobierno tiene una debilidad: esa manera confrontativa con la que están trabajando. Objetivamente, no sé por qué lo están haciendo así, pero creo que deberían corregirlo, porque de lo contrario van a producir efectos que pueden ser muy negativos para Nicaragua. Ese discurso innecesariamente confrontativo le está haciendo mucho daño al Frente y mucho daño al país.

Un país como el nuestro, que tiene tan escasos recursos, no se puede dar el lujo de estar peleando con nadie. Tiene que buscar el consenso interno con todas las fuerzas, con todo el que pueda cooperar. Tiene que lograr que cada quien ponga su granito de arena para levantar el país. En el terreno internacional, creo, por ejemplo, que Nicaragua no debería tomar una actitud tan beligerante en el problema colombiano. Porque ni podemos ayudar en nada y nos podemos perjudicar bastante.

La mejor manera de ayudar a la guerrilla colombiana es promoviendo posibilidades de que tengan acceso al campo internacional si quieren legalizarse. Pero si ellos no quieren deponer las armas, como ya han dicho, no tenemos nada que hacer. Hugo Chávez ya se reunió con Uribe, Fidel Castro ya les dijo a las FARC que liberen a los rehenes. Si estos dos grandes exponentes de la izquierda están en esas posiciones, por ahí deberíamos ubicarnos nosotros para ayudar a resolver ese conflicto. Y no ponernos a decir a ultranza: vamos con las FARC ¡y patria o muerte!, secuestren o no secuestren. Los secuestros de soldados tienen sentido porque ahí hay una guerra y los militares de un bando y de otro son prisioneros de guerra. Pero capturar políticos y civiles es un acto muy negativo.

Creo que sería mucho más sano tratar de tener un enfoque constructivo en las relaciones nacionales y en las internacionales, para que así el Frente Sandinista pueda escribir con buena letra esta nueva etapa de su historia.

Por el momento, lo que yo veo en el futuro del Frente es un gran signo de interrogación y creo que esa incertidumbre la comparto con muchas personas en Nicaragua. ¿Cómo estaremos en el 2011? Es difícil imaginarlo. Pero, si a Daniel Ortega se le prende la bujía y si Hugo Chávez abre la llave, Nicaragua podría estar mucho mejor. Si aquí entra mucho dinero y si Daniel Ortega lo sabe manejar. Porque pudiera entrar mucho dinero y ser un desastre. Pero con el nivel de pobreza que tenemos, si hay una buena administración del flujo de dinero que dejan los acuerdos petroleros con Venezuela -yo firmé esos acuerdos en 2005-, podríamos hacer muchas cosas.

Tener resultados positivos para el país y para la gente en el 2011 pasa por dos requisitos difíciles de evaluar en este momento: que haya capacidad de hacer las cosas bien y que venga el dinero. La refinería que ha prometido Chávez, por ejemplo, le cambiaría la vida a Nicaragua. Pero ya llevamos dos años y todavía no han pasado de la primera piedra. Y ya deberían estar haciendo, por lo menos, el movimiento de tierras.

Nicaragua tiene un potencial geográfico muy grande y ésta es su gran riqueza. Un canal interoceánico por Nicaragua cambiaría completamente nuestra historia. Creo que es a eso a lo que deberíamos de apuntar: a una infraestructura enorme que nos permita hacer uso del potencial geográfico que nosotros tenemos, que es la única

ventaja comparativa que tiene Nicaragua. Todo lo demás igual se puede hacer en Honduras, en Guatemala, en El Salvador, en Costa Rica, y no veo ninguna razón para que un inversionista venga aquí a instalar una fábrica de pepinos o de zapatos... excepto que no van a hallar a ningún "zapatero" tan bueno como yo...

¿Mi futuro? Lo que más me interesa es cómo terminar en paz en la Alcaldía de Managua. Afortunadamente, pienso que las cosas las he hecho bien y nadie podrá decirme que me robé ni un lápiz, aunque alguien podrá inventar que me lo robé. No tengo dudas de que me puedan lanzar una campaña de ese tipo, pero no me importa.

¿Que si yo sería candidato presidencial por el Frente? Interés no tengo ninguno. Sin embargo, si me preguntan respondo que si me ofrecieran la candidatura sí la aceptaría como una responsabilidad a cumplir. Porque si digo que no, dirán que me estoy rajando y si digo que quiero sin que me la ofrezcan, dirán que soy un ambicioso.

Después de salir de la alcaldía, no veo posibilidades de entrar a trabajar con el gobierno por la tensión que hay conmigo. Ni tengo mayor interés. Es probable que tenga que buscar trabajo como ingeniero o como consultor. Pero si me hostigan y me comienzan a perseguir y no encuentro trabajo en Nicaragua -y esto puede ocurrir- tendría que buscar trabajo fuera del país. Porque yo no piñatée, no tengo reales, no tengo un millón de dólares en una cuenta secreta, no tengo fincas, sólo tengo mi capacidad de trabajo, la satisfacción del deber cumplido y, gracias a Dios, un nombre honrado, herencia de mi padre. Y tengo también, sí, tengo muchas esperanzas de que el FSLN, como en todos los momentos difíciles de su historia, encontrará la ruta. Para bien de nuestro pueblo.

(Fuente: revista envío 24 05 2020. Publicado por primera vez en el número 318 de la misma revista septiembre 2008).

VENEZUELA

VENEZUELA. SUMA Y SIGUE... RESISTIENDO Y VENCIENDO

Siempre se ha dicho que si queremos presente tenemos que luchar por la Justicia, pero si pretendemos futuro, tenemos que combatir por la verdad. Ni este mundo tiene presente, como lo demuestran los miles de millones de personas que sufren hambre, guerras de poder, emigración, refugio, desahucios o malviven por el desempleo, la precariedad laboral o la economía sumergida, como consecuencia de las continuas injusticias cometidas por este imperio económico que padecemos. Ni tampoco tiene futuro, porque este cruel poder nos oculta la realidad a través de sus pérfidas e interesadas mentiras ya que, al destaparse su horrible rostro, el mundo acabaría descubriendo su ultraje humano y planetario.

El pueblo de Venezuela, desde que murió Bolívar hasta que apareció Chávez, ha tenido que sufrir un sinfín de traiciones y de mentiras, desde Paéz, Soublette y los Monagas hasta Carlos Andrés Pérez con su "Caracazo", pasando por el vil asesinato de Ezequiel Zamora o la traición de "Punto Fijo".

Un pueblo que no levantaba cabeza, sumido en la miseria, los saqueos y las persecuciones hasta llegar Hugo Chávez que, a pesar de los golpes, acosos e infundios propugnados por el Neoliberalismo estadounidense y países acólitos, supo abrir en Venezuela un horizonte de paz y bienestar para su gente, instaurando una verdadera democracia basada en el protagonismo popular, en un admirable e integral programa social y en la implantación de unas instituciones supranacionales que le otorgaran a Latinoamérica la soberanía y prosperidad a la que cualquier región mundial está destinada y tiene derecho. Esa osadía democrática, social e institucional lo convirtió en el enemigo principal del Imperio económico.

Desde que Nicolás Maduro asume la presidencia de Venezuela, Estados Unidos no le ha dejado un minuto de respiro gubernamental. La Casa Blanca tampoco ha respirado conspirando golpes, magnicidios, sanciones, devaluaciones de la moneda venezolana, bloqueos económicos, continuos ataques mediáticos, saqueos del patrimonio venezolano e, incluso, sancionando a países que proporcionan alimentos y medicinas al pueblo venezolano. Maduro es un obrero, como Lula o Evo Morales, que entiende muy bien lo que es el sufrimiento del pueblo y gobierna para su felicidad. Trump es un supermillonario que asume la presidencia por y para intereses totalmente opuestos. A Maduro su pueblo lo quiere a Donald Trump lo consideran un payaso excéntrico.

Hasta con la actual pandemia, el comportamiento del gobierno de Nicolás Maduro es muy diferente al de Trump, mientras el venezolano actúa responsable y activamente, amparado por un servicio público que no posee Estados Unidos, y preocupado, además, por los cerca de 30.000 inmigrantes venezolanos que, en plena pandemia, los acoge con el mismo cariño y atención que a un hijo pródigo, Trump, la enfrenta con despreocupada frivolidad y culpando a medio mundo menos a él. Resultado: Venezuela, al día de hoy; 650 contagiados y 10 fallecidos, mientras que Estados Unidos ronda el millón y medio de contagiados y se acerca a los 90.000 muertos. Los medios ocultan, una vez más, el éxito venezolano para enfrentar al Covid, pero la OMS sí reconoce públicamente su notoriedad.

En medio de esta terrible pandemia mundial, la insensibilidad humana de los presidentes de Estados Unidos y de Colombia y desapego al sufrimiento de sus propios pueblos tan afectados por el virus, les lleva a promover una cruenta invasión a Venezuela, que ya habían acordado antes en la Casa Blanca, Duque y Trump.

La llamada “operación Gedeon” se pone en marcha el pasado 3 de mayo, con la llegada de dos barcas al pueblo costero de Chuao, cargadas de mercenarios por exmilitares venezolanos y marines estadounidenses, además de otro importante grupo de mercenarios que también atravesaron la frontera colombiana. Todos estos paramilitares se adiestraron para el operativo en tres campamentos situados en Rio Hacha, Colombia. Los tripulantes de las barcas, antes de salir, se hospedaron en la mansión costera del narcotraficante colombiano apodado como “Doble Rueda”, cuyo vecino es un alto dirigente de la DEA estadounidense. Curioso dato que define quienes son los verdaderos países traficantes de droga. Su extremada hipocresía también les lleva a achacar esos carteles a Venezuela.

Ante tantas agresiones por parte de Estados Unidos y para defensa de su soberanía nacional, en Venezuela, se ha creado la Unión cívico-militar, donde cerca de 5 millones de venezolanos han sido voluntariamente adiestrados para la defensa de su país, suministrándoseles las oportunas armas a algunos de ellos. El Ejército venezolano nunca ha invadido país alguno, ni lo invadirá, porque sólo obedecen a tres factores: La defensa del pueblo venezolano, la de su Constitución y la integridad de la Patria. Que son los indisolubles valores que también defiende la Revolución Bolivariana, de ahí la inquebrantable fusión entre Gobierno y Ejército. Sólo los traidores a estos dignos y nobles vínculos, son los que desertaran y traicionarán a su pueblo y a sus principios, como los mercenarios que ahora intentaban invadir a su propia Patria.

Al acercarse las barcas a la playa de Chuao, fueron los milicianos del pueblo quienes con algunas armas, machetes y piedras se enfrentaron a ellos, al poco que llegaban las FANB para terminar de reducirlos y apresarlos. Había funcionado la Unión Cívico-militar. Componentes de esta Unión, y bajo el operativo “Negro Primero”, capturarían en los siguientes días a otros cerca de 40 mercenarios, que huyeron dispersándose por las montañas y poblados anexos.

Este operativo cívico-militar, del comando de vigilancia costera, descubrieron en los estados de Bolívar y Apure otras tres lanchas militares colombianas abandonadas, perfectamente artilladas cada una, con dos metralletas, 4 ametralladoras y 1500 cartuchos. Parece ser que ellas se “escaparon solitas” desde Colombia.

El paramilitar y ex marine estadounidense apresado de mayor rango, llamado Aíran Berry, realizó unas confesiones escalofriantes, y que todos hemos podido visualizar en las redes, también cuando el presidente Maduro, en un programa abierto a nivel mundial, pormenorizó cada uno de los hechos. Habían planificado la operación de tomar el aeropuerto de la Carlota, también la torre de control del aeropuerto de Maiquetía, donde situarían una “cabeza de puente” por donde aterrizarían aviones militares estadounidense para, además, trasladar a Estados Unidos al presidente Nicolás Maduro, en el supuesto de que lo pudieran secuestrar vivo. También declaró que asaltarían la Dirección de Inteligencia Militar y el Servicio Bolivariano de Inteligencia Militar (SEBIN).

Los testimonios declarados por los detenidos y por algunos de los autores intelectuales de la fallida invasión a Venezuela, parte de un contrato registrado legalmente, por un importe de 212 millones de dólares, y suscrito por el diputado Juan Guaidó, por el siniestro personaje venezolano, afincado en Estados Unidos, J.J.Rendon asesor de Guaidó, al igual que el diputado venezolano Sergio Vergara y Jordan Goudreau, como propietario de la empresa SilverCorp USA.

El contrato estipula el asesinato de Nicolás Maduro, familia y allegados. También del presidente de la asamblea Nacional Constituyente, Diosdado Cabello y su familia y del Ministro de defensa Vladimir Padrino, además de la cúpula militar y del ejecutivo gubernamental. También destruir servicios públicos, disolución de las fuerzas armadas bolivarianas y otras barbaridades. El contrato también recoge la posibilidad de utilizar minas antipersonas, agentes químicos y otras armas letales que están proscritas, así como la compensación de un catorce por ciento de los objetos “recuperados” en la acción, como vehículos, arte, oro, divisas, petróleo, armas, entre otros.

Es insólito redactar y hacer público un documento legal que refleja delitos y crímenes de lesa humanidad. Inimaginable, pero cierto. ¿Ante cual tribunal pretendían hacer valer este contrato?

Los presidentes Donald Trump e Iván Duque niegan su participación. Lo cierto es que el gobierno venezolano, a principio de este año, denuncia al presidente de Colombia la existencia de estos tres campamentos de formación de paramilitares con la intención de invadir Venezuela, y este no respondió al escrito. A los dos días de fracasar la operación, J.J. Rendón y Sergio Vergara, dimiten de sus cargos de asesores de Guaidó, aunque, el primero reconoce que si ha firmado el contrato. Con ello está avalando la firma de Guaidó, que continúa negando su participación, pero la gran cantidad de pruebas acumuladas lo inculpan como uno de los principales ejecutores.

Siempre ha quedado claro que Estados Unidos sólo salva al planeta desde la ficción de Hollywood. En la realidad, siempre lo está destruyendo. En la fantasía, Rambo siempre lleva la paz y la justicia. En la objetividad, estos rambos llevan la guerra, el saqueo, la injusticia y, en este caso, el fracaso. Es demencial firmar un contrato para sustraer la soberanía a un pueblo, asesinar a un presidente legítimo, elegido en unas elecciones libres y transparentes, por otro que se autoproclama en una plaza ante unos cientos de personas. Autenticidad frente a simulación. Los gobiernos no se forman por un contrato, sino que los elige el pueblo. En una verdadera democracia es así. ¿O, es que se están dando pasos para ir reduciendo, poco a poco, los valores democráticos?

Es cómico y dramático, al mismo tiempo, poner precio- 15 millones de dólares- a la cabeza de un presidente de otro país. Así ocurría en las películas del oeste, incluso con el “muchachito bueno” con el que todos nos identificábamos, pero en este caso, los grandes medios de comunicación, al servicio de este imperio económico, también se han encargado de que Maduro sea el malo de la película. Y que el malo parezca el bueno.

Lo cierto es que el Sheriff malo del condado pone precio a la cabeza de su odioso enemigo, dando órdenes al del lugar y al del poblado contiguo para su ejecución,

incluso le facilita unos pistoleros de su confianza y bien adiestrados. Todo encaja en esta película. Pero no quiere enterarse que en ese poblado todos quieren al que es su enemigo, que es el muchachito bueno para su pueblo, sin embargo, el sheriff que él ha nombrado, no lo quiere ni el gato porque, además de bufón, es torpe y ladrón.

Poner precio a las cabezas de los gobernantes venezolanos es un delito en sí, porque la sola inspiración a delinquir es solidaria con el delito, como así lo recoge el Derecho Internacional.

Estados Unidos, está impulsando peligrosas y tenebrosas zancadas para privatizar las guerras y desbancar a gobiernos hostiles a sus espurios intereses al mismo tiempo que se apodera de los recursos de ese país, que aquí, allá o acullá es un robo, por tanto, otro delito. Estos siniestros pasos intentan sustituir la diplomacia política por furtivas conspiraciones para así no inculparse en sus fechorías mundiales, por todos conocidas, pero por muchos estados silenciadas y admitidas.

Y es ahí donde radica la extrema gravedad de este tétrico atentado, que pueda asentarse perjudicando el futuro de paz y bienestar social de toda la humanidad. Todos los países conocen muy bien las injusticias que se están cometiendo contra el pueblo venezolano y las mentiras que se están volcando contra su digno y ejemplar proceder, pero todos esos gobiernos callan, algunas comparsas gubernamentales incluso las apoyan. Y todos sabemos que quién calla otorga y como callar ante una injusticia es permitir que esta se instale, todos esos gobiernos también son culpables de la peligrosa deriva que está tomando la humanidad y el planeta.

Hoy, en Venezuela, se está librando una batalla crucial para el devenir de la humanidad. Es el epicentro del pos-capitalismo o del proto-socialismo, de un mundo unipolar o multipolar. Ojalá que venza la Justicia y la Verdad, pensamos todos los que creemos en la Igualdad, la libertad y la solidaridad, pero el éxito de esa contienda entre el bien y el mal, la razón y la sinrazón, la paz o la guerra, no depende sólo del pueblo venezolano, que ya ha demostrado sobradamente su valor, unión y nobleza, también nos atañe a todos los pueblos que perseguimos legar esos dignos valores a las generaciones venideras, comenzando por un presente más halagüeño. ¿Callaremos nosotros también...?

(Fuente: Pedro Castilla Madriñán. Comité Oscar Romero de Cádiz)

OPERACION GEDEON

No, no es la última película de Netflix, sino una operación real que acaba de suceder en Venezuela y donde los dos ex boinas verdes al parecer serían parte de la asesoría de seguridad de Donald Trump, que difícilmente, por acción u omisión, podría no estar enterado de lo que iba a suceder en territorio soberano venezolano.

En total, más de 50 mercenarios venezolanos y 2 estadounidenses: Luke Denman y Airan Berry, del grupo 10 de las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos, y con varios tours en Irak durante los años posteriores a la invasión y ocupación.

Una de las embarcaciones es interceptada por patrulleros y helicópteros de combate, resultando muertos 8 mercenarios y siendo incautadas lanchas rápidas, armas de gran calibre, vehículos con ametralladoras instaladas y telefonía satelital, en una operación al parecer financiada por el narcotráfico.

Al mismo tiempo, se hace público un vídeo donde el capitán Nieto Quintero, egresado de la Escuela de Formación de Oficiales (Efofac) de la Guardia Nacional y Jordan Goudreau, dueño de la empresa de seguridad Silvercorp, con sede en Florida, y que proporciona contratistas militares, se atribuyen la operación y afirman que la acción paramilitar fue acordada con el líder opositor Juan Guaidó, mientras muestran un contrato que lo confirma.

De lo que no cabe ninguna duda es de la implicación de agencias de inteligencia de Estados Unidos, especialmente de la DEA, así como del gobierno colombiano, pues uno de los mercenarios abatidos, el capitán Robert Colina, era responsable de un

campamento paramilitar en suelo colombiano, denunciado varias veces por el gobierno venezolano incluso ofreciendo públicamente la ubicación GPS de varios de estos campamentos, sin que el gobierno de Duque tomara ningún tipo de medida contra estos campamentos. Además, hay sospechas de que Colombia pudiera haber liberado algunos presos acusados de narcotráfico que habrían tomado parte en la operación, como Elkin Javier López Torres, alias "La Silla" o "Doble Rueda", apodado así por haber sido objeto de una balacera que le dejó en silla de ruedas. La Silla es responsable de la masacre del Rodadero en Santa Marta, Colombia, conocido por descuartizar y dejar en bolsas de basura a sus víctimas, y ha sido identificado como el anfitrión de los mercenarios en una finca en territorio colombiano días antes de partir por mar a Venezuela.

Por si fuese poco siniestra esta historia, otro personaje clave parece haber sido JJ Rendón, quien ha reconocido ser parte de un comité estratégico para promover el derrocamiento de Maduro, y que esta operación está ligada con el bloqueo económico y las sanciones.

Finalmente, además de Estados Unidos, la DEA, Colombia y JJ Rendón, el otro actor fundamental en esta trama han sido las milicias bolivarianas, una de las principales herencias de Chávez, que dijo que el pueblo venezolano era un pueblo pacífico, pero no desarmado. Unas milicias que han permitido, junto al aparato de inteligencia, y las Fuerzas Armadas, desmontar una nueva agresión estadounidense contra Venezuela.

Pero esta agresión es parte de una campaña, que si bien permanente y ya con un golpe de Estado que casi fue exitoso en 2002, tiene como punto de quiebre marzo de 2013 y la muerte del Comandante Chávez.

A partir de ahí, y en 6 años, se sucedieron ordenes ejecutivas de Obama (2015) y Trump (2017, 2018, 2019) declarando a Venezuela un peligro para la seguridad nacional de los Estados Unidos e imponiendo sanciones económicas, buscando además golpear a la petrolera estatal PDVSA, principal motor económico del país. Todo ello combinado con la desestabilización mediante guarimbas al interior del territorio nacional (2014 y 2017).

Pero es a partir de 2019, una vez que Nicolás Maduro toma posesión el 10 de enero para un nuevo mandato de 5 años, que el terrorismo se intensifica, con la autoproclamación del títere Guaidó el 23 de enero, el show cultural "Venezuela Aid Live" en Cúcuta el 22 de febrero, y la quema por parte de la oposición de ayuda "humanitaria" en los puentes que unen Colombia y Venezuela el 23 de febrero. Sin olvidar tampoco el sabotaje eléctrico de marzo que afectó a 18 de los 23 estados del país.

La operación cívico-policial-militar Negro Primero, que ya cuenta con más de 25 mercenarios detenidos, demuestra que el chavismo es algo más que una identidad política. Desde la muerte del Comandante Chávez en 2013 se ha perdido el gobierno kirchnerista argentino en las urnas, el gobierno correísta ecuatoriano mediante una traición, y el gobierno del proceso de cambio boliviano fruto de un golpe de Estado. Y sin embargo, y a pesar de las dificultades, el bloqueo y las sanciones económicas, la revolución bolivariana y chavista sigue en pie gracias a que se ha construido un pueblo organizado que a pesar de ser crítico, defiende ese proceso de transformación que tanto costó conseguir, y su soberanía política, económica, y territorial.

Ya en 2006, conversando con un compa de la Coordinadora Simón Bolívar en el barrio 23 de enero de Caracas, me dejó claro el horizonte de la revolución: "Con Chávez o sin Chávez, al pasado no regresamos nunca más".

Y hoy la Venezuela sin Chávez, pero chavista, lucha contra el imperialismo para no regresar al pasado.

(Fuente: Katu Arkonada. Telesurtv.net)